


Accessions
431.022
Shelf No.
6672.70
FOUNDED 1852
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
Received. Apr. 25, 1889.



MAVROGENIA

Ó LA

HEROINA DE LA GRECIA,

NOVELA HISTORICA,

Acompañada de una carta de la heroina, á las Damas francesas. Con las notas necesarias á las circunstancias, atendida la organizacion de una gran parte de la Grecia.

ESCRITA EN FRANCES

POR GINOUVIER,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por Doña Juana Manso.

BUENOS AIRES:

IMPRENTA ARGENTINA, CALLE DE LA UNIVERS. No. 37.

1836.

10
20
200
12
675 | 2400 | 35
2025
3750
3375
375

725 | 3555 | 476
2900
5555
5075
4805

75 | 3555 | 474
300
555
525
355

MAVROGENIA

Ó LA

HEROINA DE GRECIA,

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

DOÑA JUANA MANSO,

Y DEDICADA A LA SEÑORA

DOÑA PASCUALA BELAUSTEGUI DE ARANA

CONSEJERA

DE LA

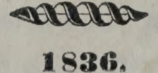
SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

DE

BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES:

IMPRENTA ARGENTINA, *Calle de la Universidad No. 37.*



1836.

CARTA DEDICATORIA.

Benemérita Compatriota:

Vuestros nobles esfuerzos por la ilustracion de las hijas del Plata, grabando en mi pecho un recuerdo eterno del buen desempeño del destino de Presidenta de la Sociedad de Beneficencia que tan dignamente llenasteis, me han inspirado el deseo de daros un testimonio público de admiracion y aprecio dedicandoos la traduccion de la presente obrita. Ella encierra los hechos de una Griega tan ilustre como heróica.

Vuestra educacion y principios tal vez no aprueben los de la interesante Modena, y sin embargo, apesar de la notable variedad de vuestros caractéres, os asemejais.

Mavrogenia ofreció á su patria trofeos y laureles; vos ofreceis á la nuestra excelentes madres de familias á quienes sin dejar de inspirar un desinteresado patriotismo, enseñais los límites que nos prescribiéron nuestra

naturaleza y la sociedad. En fin, la habitante del Peloponeso célebre en la carrera de las virtudes cívicas, será el estímulo de los hombres libres, miéntras vuestro nombre menos público, pero quizas mas querido, se recordará con enternecimiento, tanto por aquellas á quienes la fortuna siempre caprichosa condenó á la miseria, como por esa clase que la ambicion de los hombres ha creado y de las que nuestras sábias leyes ha prohibido el tráfico.

Concluyo deseando admitais indulgente á mi Mavrogenia, y no dudeis del afectuoso respeto con que se firma vuestra S. S.

Q. V. M. B.

JUANA MANSO.

****

PROLOGO DEL AUTOR.

La naturaleza así como la Divinidad tiene sus prodigios, y los milagros no vienen siempre del Cielo; tambien se experimentan en la superficie de la tierra, y la curiosidad de los mortales se alimenta con delicia en lo que sale del órden natural de las cosas. Un hombre intrépido, de fuerza en su carácter, con los dotes de una buena imaginacion se distingue, pero no se admira; mas que una jóven de delicada constitucion, figura angelical y de unas costumbres dulces, muestre de improviso un vigor varonil, grandeza de alma, y elevacion de espíritu, sorprende y deja confusa la imaginacion; se quiere verla, conocerla y aplaudirla. En la generalidad y cada uno en sí mismo, siente un impaciente anhelo por admirarla, y su historia viene á ser, por decirlo así, una necesidad pública. La heroina cuya vida y brillantes acciones retrazo, no es un ser imaginario, ella existe y respira en una Isla del Archipiélago, preparándose desde allí á recoger nuevos lauros en las riberas de Micona. Es hija de aquel ilustre Mavrogenis con el que Riga, poeta griego, entretenia las Helenas con sus versos patrióticos; personage histórico que se cuenta en el número de los héroes que han sustentado y que consolidan aun por sus esfuerzos la regeneracion de la Grecia.

Yo pongo mis noticias con claridad, y apoyo su

exactitud en las memorias sobre la actual revolucion de la Grecia, y mas aun en la excelente obra de Mr. Pouqueville. Los principales hechos de armas de la heroina, así como los detalles de su vida privada, me han sido transmitidos por dos oficiales Franceses al servicio de los Griegos, que la han visto y hablado, oido los segundos y sido testigos de los primeros. Uno de éllos me ha enviado la carta de la jóven guerrera, dirigida á las damas francesas, con la condicion que la haré conocer, y que al introducir su misiva, la ofreceré al público, á fin que ella llegue á su destino. He aceptado y me he esforzado en llenar mi tarea. La historia de nuestra Griega será leida con algun interes, pero su carta conmoverá á muchos; en ella se encuentran verdades austeras, un tono satírico, y asimismo lecciones de patriotismo y sensibilidad, aunque la mayor parte de los Franceses en general, aquellos que eligen para Magistrados los que rodean el poder, ó el mayor número de los que le componen, no poseen nada de las costumbres célticas; ellos no son ni heróicos ni sinceros, y las damas se parecen muy poco á las mugeres Germánicas, así como están léjos de querer jugar el rol de las Druidas.

MAVROGENIA

O LA

HEROINA DE LA GRECIA.

En uno de los fértiles valles de la Isla Micona, se veia á la sombra de un bosque de olivos una linda casa de campo. La blancura de sus muros en constraste con la obscura verdura de los árboles parecia indicar ser aquel el asilo de la inocencia. Mavros, uno de los mas venerables Griegos, la habitaba con la familia del infortunado Mavrogenis: ligado al culto de los altares, tomó bajo su proteccion la hija y muger del héroe mártir. Despues de la llegada de estos de la Isla de Eubes, de la que habian fugado por sustraerse á nuevas persecuciones, se asoció á su destino, consolándolas en su desgracia. Su reputacion de sabio hábiale grangeado todos los corazones, y el ascendiente de sus virtudes constituia inviolable su asilo. La insolencia turca no osaba aproximarse al aspecto de sus encanecidos cabellos, y en tanto que los desgraciados Griegos gemian en las ciudades bajo un yugo opresor, él y sus huéspedes gustaban la dulzura de la libertad, á la sombra de los olivos, rosales y naranjos que rodeaban su apacible retiro.

No obstante las habitudes de la vida pastoral, y con las apariencias de la resignacion, alimentaba un ardiente patriotismo y un odio implacable hácia los feroces usurpadores de su patria, educando con estos mismos sentimientos á la jóven y bella Modena, hija del desgraciado Estevan Mavrogenis. Era éste el único vástago de la ilustre familia de los Mavrogenis, príncipes griegos, que despues del destronamiento de Constantino, degollados con la cimitarra otomana, habian conseguido conservar algunos restos de su grandeza, resistiendo al deplorable ejemplo de apostasía de las primeras casas de la Grecia, y á la de una porcion de paleologos, que habian abrazado el islamismo por no ser despojados de sus bienes.

Los Mavrogenis poseian grandes feudos en la Isla de Eubes, hasta que hácia el año 1672, un visir de Negrepont les quitó la ciudad de Caristos. El último de estos príncipes se refugió á Constantinopla, donde la Puerta deseosa de atraerlo á su servicio, le confió la dignidad de Drogman, sin exigirle el sacrificio de su conciencia. Sus descendientes gozaban de esta dignidad de padre en hijo; empero bajo un Gobierno despótico, el favor es muchas veces el precursor del suplicio. La política de un poder del Norte, parecia despues de mas de un siglo, destinada á hacer correr la sangre mas bella de los Griegos.

Catalina, emperatriz de Rusia, ambicionaba esta tierra heróica para hacer de ella el digno infantazgo de un nuevo Alejandro; Potenkin, su ministro y favorito, queriendo los deseos de su soberana, engañó la prudencia de algunos Griegos ilustres, poniéndoles las armas en la mano, y abandonándolos despues á su destino, fallidas sus tentativas sin un apoyo formidable y luchando contra un coloso, no aun heridos de la decrepitud, fueron arrollados y dispersos. Perseguidos y sacrificados, tuvieron la suerte de viles conspiradores, aquellos que quisieron libertar á su patria del yugo ominoso que la oprimia. Tal fué el destino de Estevan Mavrogenis, caudillo de Eubes y padre de Modena. Por órden del Sultan, fué degollado á vista de su muger é hija; ellas viéron la homicida y bárbara cuchilla del verdugo pendiente sobre su venerable cabeza, y asimismo su preciosa sangre, formando un arroyo, llegar á sus piés.

El horror y la desesperacion se apoderáron de sus sentidos haciéndolas desvanecer; sin embargo apesar de su juventud, poseia Modena una alma grande y fuerte, y al abrir nuevamente sus ojos á la luz juró sobre las cenizas de su padre olvidar la debilidad de su sexo, para vengar los asesinos de este. La huérfana, seguida de su madre, abandonó las riberas del antigua Eubes, cuna de su infancia, y teatro de su desolacion, dirigiéndose á Micona, donde depositáron sus penas y dolores en el seno de un pariente virtuoso.

Las gracias parecian haberse empeñado en embellecer á la hija del héroe, sobre su frente de azucena reinaba el candor, en sus miradas brillaba la altivez, y la hermosura y belleza de sus facciones herian dulcemente al paso que llenaba de admiracion la marcada expresion del heroismo, escrita en su fisonomía. Los cadejos enrulados de su pelo, y el contorno gracioso de sus formas recordaba la delicadeza de su seno. Empero su talle sencillo y area que se

designaba al traves de un vestido blanco de linon de Creta, anunciaba la ligereza y el vigor. Modena, fortificaba sus disposiciones naturales, ejercitándose en la corrida de caballos, y trepando á las cumbres de las montañas de la Isla.

Cuando recorria los anchos arroyos y profundos precipicios se complacia en alejarse de sus compañeras, mostrando así su agilidad á los buenos pastores. Su tio, como presintiendo los grandes destinos que debia llenar, la animaba en sus ejercicios gimnásticos, permitiéndoselos á las horas del recreo, para distraer su espíritu de los trabajos á que lo habia sometido. La hacia estudiar Homero, Tucidides, y Herodoto; así como le hizo conocer la historia de la antigua Grecia y los acontecimientos de la nueva.

Regularmente sentados sobre un otero le hacia la relacion de la sangrienta invasion de los indómitos Osmanlines, en la Isla Helena, pais de las letras y costumbres dulces, contábale tambien la toma de Constantinopla, por Mahomet segundo, la muerte de los Emperadores Griegos, la dura esclavitud de los cristianos, las humillaciones con que los tiranos los abrumaban, las violencias á que estaba sujeto el pudor y la injuriosa afrenta de las familias. La relacion de estos crímenes, indignaba y hacia derramar lágrimas á Modena, impulsándola á esclamar—

"¿ Por qué los Griegos no vengan el honor de sus esposas é hijas insultadas y lo que el ultraje revoltoso ha hecho á miles de ellos? ¿ No merecen que sus padres lo arriesguen todo para arrebatar á sus hijas de tan horroroso envilecimiento?"

Le referia un dia Mavros, la devastacion de la Morea ocasionada por las fatales tentativas del almirante Ruso Owslow en 1770, por la pretendida libertad de Grecia del yugo Otomano, veinte mil cristianos habian sido vendidos como esclavos, y cincuenta mil sacrificados; enumerábale á mas de esto, los actos de ferocidad con que se distinguian los Turcos todos los dias, hácia sus desgraciados compatriotas. Un movimiento de horror la estremeció, profiriendo; ¡ Oh Griegos degenerados, ya no hay un héroe entre vosotros! Este signo de indignacion no podia nacer sinó de una alma grande, alimentada con los mejores recuerdos de la antigua Grecia. La alumna de Mavros, recitaba con entusiasmo, pasages enteros de la Iliada, la aparicion de la escuadra, la partida de los Griegos, su bella disciplina, virtudes de sus gefes, combates de Omeóro, furor de Aquíles, muerte de Hector, y en fin la caida de las murallas de

Hlum, familiarizada con los nombres de los grandes hombres de su patria, decía á menudo á su preceptor: ¿"Cuándo me llevais " al Continente, á ver la tierra que sustentó á los Arístides y Mil- " cíades? Que ántes de abordar en Aténas, recorreré el sendero " de esa Sarmina donde Temístocles se ilustró. Ardo por ver los " sepulcros de esos hombres inmortales, y si el tiempo ó el vanda- " lismo han dispersado sus nobles vestigios tocaré con mis manos el " polvo que los cubre, y puede ser recoja un átomo de sus cenizas. " Ah! yo querria hacer salir á un Leonidas de la tumba para rea- " nimar el valor de mis compatriotas."

" Hija mia, contestó Mavros, no está lejos el dia en que pue- " das ser útil á tu patria, verás dentro de poco aquella tierra de an- " tiguos recuerdos........Sabe que en las cavernas del Monte " Olenos, se encuentra otro Colocotron, y que hay aun el Klétis, " sobre la cima del Menealo. La Grecia revive á los acentos pa- " trióticos de un nuevo Thisto, y espera á cada momento el cañon " del Elypsilantes, y á los Griegos armados descendiendo las cimas " del Taijete. Alégrate, hija mia, todavía existen héroes entre los " Helenos." En efecto el sitio de Janina, descubrió á los Griegos admirados la impotente debilidad de sus opresores; en Epyria, los Uristes se cubriéron de gloria, combatiendo ménos por Alí Pachá, su antiguo tirano, que por su misma independencia, bajo la proteccion de los fieros Epirodotes; ilustrados por tantos prodigios de valor, y al abrigo de sus cuchillas tan fatales á los musulmanes; asociados los eteristas á sus amigos se formáron desde los bordes del Aqueron y las cimas del Pindo, hasta los Termópolis. Se decian autorizados por algunos Príncipes de la Santa Alianza, socorros en dinero llegarian de Munich. El Monarca del Norte los proteje, estos rumores no desmentidos sembrados por los Apóstoles de la regeneracion Griega se esparciéron en las ciudades, en medio de los campos, en las islas, y aun en el mar. No habia carabana, mercado, ó navío donde no se le excitase con buenas esperanzas. Las sábias intrigas del misterioso Anagnoste sostenida por el entusiasmo religioso del padre Teodoro, preparáron el primer movimiento insurrecional de 1820. Los Griegos que habian servido al estrangero en la grande lucha europea, suscitada por la revolucion francesa, habian vuelto á su patria y á los hogares paternales. Despues de las asombrosas conquistas del vencedor de la Europa (1) el amor patrio los condujo á la esclavitud; pero la gloria militar les hizo

insoportable la condicion de esclavos, y fueron los primeros que contestaron al grito de libertad que resonaba ya en la tierra del Peloponeso. La experiencia de la guerra adquirida sobre los campos les daba el derecho de mandar á sus hermanos, ellos transformaron sus habitaciones en cuarteles, reuniendo en breve una tropa de bravos guerreros, llenos de ardor y patriotismo; ya los regimientos recorren el Peloponeso, el padre German, arzobispo de Patras, los inflama con sus enérgicos discursos, y el 23 de Marzo de 1821 los turcos pierden la ciudad de Calavrita y de Vostitz, ciudades de Achaija; el mismo dia Patras fué incendiada y la guarnicion batida y desesperada se refugió á la fortaleza.

Mavros supo estos dichosos detalles precursores de la libertad, por un navío de Hydra, partido de las inmediaciones de Patras para noticiar á las Islas Ciclades, sintiendo renacer su antiguo ardor dejó á Micona, y se dirigió á su casa de campo, dándose prisa á encontrar á su querida Modena, para comunicarle en la alegría de su corazon, los primeros sucesos de sus hermanos del Continente. Encontróla sentada, en las orillas de una fuente, á la sombra de un sauce en la actitud de una profunda meditacion, y teniendo un libro en la mano.

"¿Qué haces Modena, dijo él, qué libro es ese en cuya lectura te ocupas?"

"Es, le respondió ella, la historia de los altos hechos de las " mugeres Suliotas."

"¡Oh, hija mia,! no dejes un libro que te ha hecho conocer " que el valor tambien es un atributo de las mugeres; la naturaleza " al formar sus miembros mas delicados que los nuestros, no por " eso les ha dado una alma ménos fuerte. La Grecia tendrá por " defensores todos sus hijos; y aunque las heroinas de las riberas " de Euródotes, tuvieron en su tiempo sus émulos, quizá lográron " desvanecerlos.

" Decid que los desvanecieron, contestó vivamente la Vír- " gen de Micona, ved á Moica, esposa fiel del intrépido Tiaberus, " ved á Caido, hermana del virtuoso Podos; ¿no han renovado sus " prodigios los de las heroinas Espartanas? Los satélites del tirano " Epiro, del infame Alí Pachá, que se decia el moderno Pirro, pro- " báron la fuerza de los brazos de Caido, cuando sembrados en los " desfiladeros de Santa Venera, fuéron hechos pedazos con las " rocas que la intrépida Suliota precipitó de los altos montes de

" Séluda. Yo la he visto al pié de la Santa Capilla, á la altura de
" aquel flotante estandarte, signo de religion y de victoria ; yo la
" he visto animar con sus altivas miradas y penetrante voz, los bra-
" vos hijos de Zuris. Sus compañeras de armas, lanzáron la me-
" tralla, intimidando á Bin-Bache, el gefe de los sitiadores po-
" niendo en fuga á miles de bárbaros. ¿Y en los anales de la his-
" toria de la antigua Grecia, se vió jamas un peligro semejante al
" que sufrió la viuda del capitan Griego Botre?" La intrépida Despo, que encerrada con otras mugeres en una torre al medio de Reguisa, que los Turcos acababan de tomar por sorpresa, veia inmolar millares de víctimas en las calles, y hacer fuego sobre las hachas esterminadoras de tantos inocentes. La sitian, vá á ser entregada á los Turcos, y en un momento volviéndose á sus compañeras les dice:

¿Qué preferis una muerte gloriosa ó una vida mansillada?

La muerte á la infamia, contestáron. Despo las hace aproximar y poniendo en un cañon toda la pólvora y balas que poseia, voláron con la torre. Ved, tio mio las mártires de la libertad, admiraba yo su valor, y envidiaba su gloria, cuando os presentasteis.

" Cara jóven, tu patriotismo, hoy te ofrece un vasto objeto
" de contemplacion, nuestros opresores ván á su turno á recibir las
" cadenas. El grito de *guerra* se ha hecho oir en los fértiles valles
" de Achaia, y ha resonado su eco en las riberas de Patras." Varias insurrecciones han estallado en Carnania, Etolia, Monte Olympo é Inachuza. La victoria vá en fin á conquistar la libertad de Grecia. Modena se arroja á estas palabras, al cuello de su preceptor, y le pide el detalle de cuanto sabe, él la dice lo que ha averiguado del capitan del navío Hidriota, y que es público en Micona, Mavrogenia, lo interrumpe á cada momento, por aclamaciones de alegría, y apénas ha dejado de hablar, se informa si los moradores de las Islas no socorrerán á sus hermanos de Tierra Firme.

Sí, contesta Mavros, la señal de guerra se ha enarbolado. El estandarte nacional, ha salido para siempre del polvo que lo guarda, y hoy se sacude á los rayos del sol de la Achaia. El tremola en los mares de Egea, y ha ido á hacer revivir el valor de los Griegos de Ténedos. ¡Que los navíos de Hidra, hagan estallar los rayos de Belona en los alrededores del campo de Cap Matapan, es necesario que el espanto saque á los Turcos de su desdeñosa seguridad. Miéntras desprecian nuestros esfuerzos, durmiéndose aun

en la fé de su poder, creen hollarnos de nuevo con el solo acento de su nombre. Empero bien pronto conocerán lo que son hombres libres, que al trozar las cadenas se preparan á herir con los eslabones á sus opresores!

Al anochecer varios Diputados y Obispos se reuniéron en casa de Mavros, para formar un Consejo Patriótico, bajo el techo de la virtud. Modena anunciada por su tio á los concurrentes, fué admitida en la Sala de Conferencias Secretas, ella se presenta; á sus encantadores hechizos está unido ese poder mezclado de altivez, que demanda á un mismo tiempo, admiracion y respeto. Los Miconienses sorprendidos se levantan para recibir á la jóven Princesa, un silencio profundo reina en la Asamblea. La educanda de Mavros, arroja una mirada de benevolencia y gratitud hácia los Consejeros, una sonrisa halagüeña acompaña la mirada. Todos vuelven á sus puestos, y la misma Mavrogenia se coloca al lado de su amigo. Los jóvenes Miconienses, seducidos por su belleza, olvidan un momento los cuidados políticos que los condujeron á aquel lugar. Sus miradas permanecen fijas en la encantadora doncella, y nada es bastante á sacarlos de su obstinada admiracion. Ella lo ha conocido, y mas enfadada que lisongeada teme comprometer las necesidades de la Patria, y rompe el silencio la primera dirigiéndose á los ancianos.

¡Oh vosotros cuyos constantes votos son por la libertad de nuestra Patria, vosotros que tendriais á mengua robar á este glorioso cuidado un solo instante de vuestra existencia, repasad en estos preciosos momentos cuales son los consejos que os dicta vuestra sabiduría. La inconstancia y ligereza no tienen lugar en una reunion donde se trata de la salud pública y de nuestra independencia.

Nuestros jóvenes admiradores sintiendo la amargura de este reproche, avergonzados de haberlo ocasionado, probáron enmendarse por el celo y claridad con que refiriéron todas las noticias que no eran indignas de ser notadas por el sabio Mavros. Tal era el deseo de la bella Modena que sin ignorar el poder de sus encantos, no titubeaba jamas, cuando se trataba del gran asunto, y que no podia sufrir que nadie vacilase en circunstancias que todos los momentos pertenecian á la Patria.

Despues de haber tributado á la amable Mavrogenia los aplausos debidos á su patriotismo, y tambien felicitado á su digno pre-

ceptor por las deliberaciones empezadas, dando cada uno su parecer.

Jacinto Blacaris, Griego de nacion, é hijo de un negociante armador de Hidra, enviado á París para estudiar, al volver á su país natal, trajo la instruccion, talentos y urbanidad que se adquiere en esta moderna capital de las artes y del buen gusto. Sus disposiciones naturales, desenvueltas y estimuladas en tan buena escuela, lo condujeron á ser uno de los mas útiles oradores de la regeneracion griega. Corria en aquel tiempo las Cyclades, con el objeto de reanimar el amor á la independencia, estaba iniciado en los secretos de la vasta conspiracion, cuyos resultados deberian avasallar el poder Otomano. Se encontraba en Micona, y fué nombrado miembro del Consejo tenido en casa de Mavros, sobresaliendo aquella noche en todas materias. Jóven, bien hecho, de una figura agradable, una imaginacion festiva, talento y amabilidad, poseía todos los atractivos necesarios para conquistar el corazon de una muger. La bella Modena parecia fijarse poco en las ventajas personales del jóven consejero. Su alma elevada á los mas sublimes sentimientos, su espíritu lleno de grandes acciones que sobrepujaban las fuerzas de un mortal, no podia ser sensible sinó á las virtudes de un héroe. Encantada de la elocuencia de Blacaris, se apresuraba á cumplimentarlo por su patriótico celo y amor á la independencia, lo distinguia entre todos los jóvenes, pero solo con un sentimiento de fraternidad. Blacaris por el contrario, dotado de una sensibilidad esquisita y exaltado aun mas por un espíritu entusiasta, no pudo mirar á la seductora Mavrogenia, sin ser herido por el poderoso favorito de Vénus. Empero demasiado delicado para abusar de la ocurrencia que le daba entrada en casa de su amada tomó la resolucion de ocultarle su amor. Mil conferencias se suceden en casa de Mavros, él jamas ha faltado, y casi siempre ha tomado el camino de la ciudad sin ver á la heroina.

La favorita de las gracias no se ha presentado mas en el Consejo, conoce que su presencia distrae á muchos hombres que deberian ocuparse de la salud pública, y ha tomado la determinacion de evitar el daño no apareciendo mas y queriendo sacrificar el placer de escuchar las nobles resoluciones de sus conciudadanos, no obstante espera desquitarse con la relacion de Mavros.

Meditando sin cesar la destruccion de los Turcos les conservaba un odio que deberia seguir el curso de su vida. Esta jóven incomparable iba todos los dias á sentarse sobre una roca elevada

desde donde se descubria la Grecia. Todas las mañanas á la hora en que el astro del dia arroja sus flores de oro, en el azul aterciopelado del cielo griego, Mavrogenia seguida de su nadriza (2) trepaba á la altura de la colina ; su vista abrazando de aquel punto toda la Egea, se detenia en las costas de Africa y en las montañas del Peloponeso, siempre á este aspecto, lanzando un profundo suspiro decia : ¡ Oh tierra de gloriosos recuerdos y cruel opresion, tierra tanto tiempo desolada bien pronto sereis libre, ya se levantan tus hijos para vengar la naturaleza y la religion ! Puedas tu arrojar en su ánimo el valor de los héroes que sostuvisteis, y cuyas preciosas cenizas encierras despues de dos siglos ; sí, haz salir de tus entrañas los batallones armados de los hijos de Pelasgio, ¡ qué los Turcos amedrentados huyan á ocultarse en las sombrías cavernas de la Tracia ; largo tiempo has gemido bajo sus pasos sacrílegos, tus hijos van á libertarte !

Al volver una mañana del paseo acostumbrado atravesando el camino coronado de un lado y otro de cipreses, vecino de su habitacion, vió á la sombra de un mirto al tierno Blacaris ; lo saludó, mas apesar que notó su turbacion fingió ignorar la causa.

¡Que vos aquí, Blacaris ! ¿Nuestros enemigos habrán obtenido sucesos, vendreis á participarnos funestas nuevas ; el sitio de Tripoliza habrá sido levantado, y los generosos Griegos, sacrificados y perseguidos ?

Oh sublime Mavrogenia nada temais sobre la suerte de los Helenos. Marchan á la gloria con victorioso paso, el estandarte de la cruz se ha enarbolado en la Cúpula de Tripoliza. Empero yo aunque lisongeado con la alegría general, no participo de ella como otras veces, mi corazon está sobrecargado de un nuevo sentimiento, sin duda indigno.

Sí replicó Modena, indigno de estos tiempos de gloria, pues á juzgar por vuestros suspiros teneis la debilidad de amar. Un Griego, lleno en la flor de su juventud de otros objetos que no sea la libertad de su patria, es á mis ojos un cobarde que deberia ser proscripto de su pais.

Al pronunciar estas palabras se aleja precipitadamente del jóven á quien deja ruborizado y confundido.

Cuando llegó á su casa, encontró sentado en la puerta á su tio, leyendo unos pliegos ; este levantó los ojos, la vió, y sin reparar que estaba á su lado le gritó, Tripoliza está en poder de nuestros

hermanos. Ya lo sé amigo mio replicó Modena, Blacaris me lo acaba de decir; está recostado bajo un árbol de la avenida, y fatigado sin duda del viage no ha podido llegar hasta aquí, no obstante de que os traia esta importante noticia. En lugar de correr como el Griego, que vino en un dia desde Platea á Tébas para instruir los Tebanos, descansa al modo de las mugeres. Este Blacaris con la voluntad de un hombre libre posee el corazon de un esclavo.

Mavros sin contestarle se levantó hácia el jóven Jacinto que venia á encontrarle, bien pronto se reuniéron á ellos otros Miconienses cuyo contento interior se comunicaba á sus facciones. Abrazaron todos al venerable Mavros con aclamaciones de alegría. Blacaris por el imperio de su carácter entusiasta parecia haber olvidado sus desgracias, para entregarse enteramente á la incomparable satisfaccion de que gozaban los habitantes de Micona. Mavrogenia atraida á la puerta de su habitacion por la patriótica bulla vió al jóven apasionado tomando una parte activa en ella; felicitóse atribuyendo este cambio quizá á la austeridad de su reprimenda.

Entretanto en Micona, el nombre de Modena se habia hecho general, se hablaba de sus desgracias, del martirio de su padre, y de su patriótico celo: todos los que la habian visto en el Consejo exaltaban su belleza y mas aun su gran carácter. Los restos de su fortuna robados á la avaricia del Sultan servian mas á aumentar su reputacion. No habia un Miconiense que no pretendiese su alianza y que no mirase como una verdadera gloria la posesion de una muger tan completa. Numerosos pretendientes á su mano se presentaron á su tio; el respetable *papá* no quiso imponer ninguna ley á la sabia Modena y se limitó á ser el órgano de la resolucion que adoptase. Así, pues, contestó á todos que Mavrogenia estaba decidida á no casarse hasta despues de la entera libertad de su patria. Blacaris siempre enamorado fué de los primeros que declaráron sus pretensiones, pero recibió la misma respuesta que todos, ménos resentido que humillado de semejante denegacion se imaginó que á fuerza de cariño y perseverancia acabaria por rendir el corazon de Modena, y vencer una resolucion que le parecia tan poco natural para creerla inalterable. Seguro en su proyecto se esforzó en encontrarse con la severa Mavrogenia. Su capacidad política y demas talentos hicieron que Mavros lo distinguiese, á todas horas entraba en su casa, y bajo el pretesto de los negocios políticos buscaba el momento de efectuar sus planes, no tardó este en ofrecérsele. Un

dia que bajaba la escalera del terrazo, situada delante de una habitacion vió á la bella Griega ocupada en recoger violetas con la misma mano destinada á arrancar los laureles de la gloria; Blacaris se presentó á ella y cayó á sus piés osando declararle su amor y sus votos; la huérfana se sorprendió un instante; mas luego mirándole fijamente le dijo! perdono vuestro atrevimiento, pero otra vez respetad á la hija del mártir Mavrogenis, he visto degollar á mi padre, he visto su sangre preciosa pedirme venganza, he jurado aplacar sus manes; y en tanto que no pueda llenar esta sagrada promesa, en tanto que exista un solo Turco, bajo el sol de mi patria, mi corazon estará cerrado á todo sentimiento tierno, permaneciendo indiferente á los placeres que no pertenezcan á la gloria. Cuando la tierra de los Helenos no gima bajo la obediencia del sanguinario Sultan, escojeré un esposo entre los vencedores, lo juro por esta cruz de San Blacdemer, que mi padre llevó en su pecho hasta el momento del martirio; y por la misma, que esta mano no pertenecerá sino á un hombre libre. El jóven Hidriota, humillado por los sublimes sentimientos de Mavrogenia quedó aturdido y confuso. La palabra espira en sus trémulos labios, sus miradas no pueden sostener los rayos que arrojan los ojos de Modena, su cabeza cae sobre su pecho, y guarda un profundo silencio.

La admirable doncella se compadece de su embarazo y le dice: "Marchad á combatir nuestros enemigos, jóven Griego, no " os detengais aquí suspirando á las sombras de los mirtos, mientras " haya laureles que recoger en los campos de Altica, id á merecer " el precio que he puesto á mi mano."

La alumna de Mavros se alejó al acabar estas palabras, y Blacaris no vió al levantar sus ojos sinó las ondulaciones de su vestido que agitado por el céfiro de la tarde se distinguia al traves de una calle de naranjos. La esperanza entró en su corazon; el orgullo recobró su imperio, y jura probar á la Griega, que mereció ser su esposo, corriendo á embarcarse en un navío que daba la vela para Aténas, sitiada por los Griegos. Empero ántes de partir público en Micona, la sublime resolucion que habia tomado la hija adoptiva del sabio Mavros. Desde este dia los jóvenes Miconienses rogaban al Cielo, les proporcionase la ocasion de ilustrarse con alguna accion heróica. He aquí como una sola palabra de la entusiasta belleza dió mil héroes á la causa de la Grecia.

Sus acentos no deberian solamente electrizar el corazon de

los Miconienses ; es repetido en la Isla de Eube, patria de Modena, y á su solo impulso toman las armas guerreros medio bárbaros.

A las nuevas victorias que se suceden en el Continente, se agrega la capitulacion de Corinto, y el estandarte de la cruz flamea en los Panteones de Aténas. La consternacion de los Turcos, su debilidad conocida, y el prestigio de terror de que están rodeados los destruye, contribuyendo todo á segundar los esfuerzos de los heroicos Helenos, una escuadra considerable sale de Hidra de Spesia y de Ipsara, é insulta al pabellon Turco en todas partes. Modena sintiéndose con fuerzas para mostrar por sus acciones su ardiente patriotismo, comunica un generoso designio á Mavros que lo aprueba y anima con enérgicas exortaciones, vuela la doncella al lado de su madre que sin cesar ocupada de su desgracia vivia encerrada en sus habitaciones, no permitiéndose otro placer que el estrechar en su seno maternal á la bella y tierna Mavrogenis, imágen viva de su infeliz esposo. Su hija querida le espone con un lenguage lleno de patriotismo los sacrificios que reclama la causa sagrada de la independencia y termina empeñándola ponga su fortuna á disposicion de la Patria. La madre de Modena, ha consentido en el nombre de su hija, debe vengarse á ella y á su patria, y el mismo dia se declara á la Asamblea de los Miconienses que la familia de Mavrogenis hace á la Patria una entera donacion de su fortuna. Esta servirá para equipar los soldados enviados al Peloponeso y tambien para los aprestos de una flotilla.

Iré en persona, dice la hija adoptiva de Mavros, á levantar un pueblo de bravos, la voz de Arzobas y de Nicois los han llamado á las armas; yo voy á ofrecerles el homenaje de su heroicidad, pero vosotros Diputados de Micona, ¿ qué haceis de vuestras riquezas ? ¿ Esperais que el ávido y feroz Osmanlin venga á arrancaroslas con la vida ? Unamos nuestros esfuerzos á los de los que combaten por nuestra regeneracion. Sacudamos el yugo humillante de esos bárbaros, dándonos priesa en alistar nuestros navíos y no seamos los últimos en declararnos por la santa causa.

La belleza unida al patriotismo produce una elocuencia persuasiva. En un instante todos los Miconienses corren á las armas ; los Diputados forman una suscripcion para las necesidades de la Patria. Se arman cuatro Jabekes, los mejores marinos de la Isla los dirigen, y algunos dias despues se ven empavesados y llenos de banderas, las proas adornadas de guirnaldas, y el estandarte de la

cruz elevado en los entrepuentes al son de los instrumentos, aclamaciones y vivas de los Isleños. Despliegan las velas favorecidos por Eolo, hieren las ondas y se dirigen hácia la armada naval que se encontraba en los mares de Chios.

Mavrogenia sentada en el primer lugar de un anfiteatro elevado cerca del puerto y rodeada de los principales Miconienses, asistió á la reparticion de la flotilla; su vestido consistia en una túnica blanca, una cinta azul ajustando su cintura caia á sus piés, sus cabellos negros como el ébano y trenzados á la Griega estaban recogidos en su cabeza, adornada con una guirnalda de rosas, acacia y mirta. La dulzura de sus facciones y sus hechizos encantadores sobresalian graciosamente con un aire imponente y altivo. Las miradas del pueblo que cubria la ribera, se hallaban fijas en ella cuando los bajeles Miconienses se habian perdido en el horizonte de los mares;la playa resonaba aun con las alabanzas de la bella Modena.

Procuraba ella evitar los testimonios de admiracion que se le tributaban; pero fué detenida por los Diputados que quisieron conducirla en triunfo hasta su casa. Todos los habitantes de la Isla se hallaban reunidos, y ménos para asistir á la fiesta que por admirar á la jóven singular que mostrando tanto patriotismo les habia infundido el valor y deseos de recuperar su libertad socorriendo á sus hermanos. Cuando se levantó del anfiteatro, fué acogida de universales aclamaciones: las madres la cumplimentáron, y la juventud Miconiense se formó para hacerla una guardia de honor. Atravesó la ciudad, escoltada por sus conciudadanos que no dejaban de admirarla y felicitarla. Enternecida por tantas demostraciones lisongeras dijo á los que la rodeaban. Oh! caros compatriotas! no soy digna de tantos honores, vosotros nada me debeis agradecer; la hija de Mavrogenis no ha hecho sino cumplir con su deber en excitar á la destruccion de los asesinos de su padre y tiranos de su patria. El piadoso Mavros la acompañaba regocijándose en los homenages que tributaban á su sobrina participando así de su gloria; pues el pueblo Miconiense al paso que le agradecia haber educado bajo la égida de su sabiduría una jóven beldad tan heróica, le felicitaba fuese tan adicta á los intereses de su país.

La tropa que precedia los pasos de Modena al cantar sus alabanzas en los alrededores de la habitacion de Mavros, anunciaron á la viuda de Mavrogenis el triunfo de su hija. La alegría desterrada tanto tiempo de su corazon, volvió repentinamente á él, suminis-

trándole fuerzas para salir al encuentro de la heroina. Hízose pues, acompañar por sus mugeres y presentó la mas tierna escena á las miradas del pueblo. Entretanto el disco de fuego se habia apagado en las aguas del Océano y las sombras de la noche le sucedian en los valles. Los Isleños despues de haber visto entrar á Modena en su casa y de haber bendecido mil y mil veces este asilo de paz y de virtud, tomaron el camino de la ciudad, quedando solo los jóvenes que han resuelto con unanimidad hacer guardia en torno de la habitacion de Mavrogenia. En vano la heroina ha ensayado á hacerles variar de resolucion ; les ha recordado que otros cuidados los llaman cerca de sus familias, y que nada tienen que temer por su seguridad personal.—Mas su respuesta es que han jurado velar sobre sus dias. Los Turcos (dicen) están instruidos que habeis entusiasmado nuestro corazon y pueden abordar de un momento á otro á la Isla para castigaros. Dejadnos, nosotros no conocemos nada mas precioso que vuestra existencia. Mavrogenia al dejar á los Griegos se retiró para gozar de descanso, mas en vano llama á Morfeo que cierre sus cargados párpados ; recuerdos de la triunfal jornada excitan su marcialidad alejando el sueño de su lecho. La escuadra Otomana sale de Constantinopla; puede arribar á Micona para juzgar sus habitantes; es preciso pensar ponerla en estado de defensa. Largo rato la agitáron estas ideas ; empero le faltaban los medios. En fin se acordó del celo que los jóvenes habian manifestado aquel dia, é intentó formarlos en compañías permanentes, y estas tendrian un gefe que pudiera oponerse á toda tentativa de los Turcos. Lisongeó esta idea su imaginacion el resto de la noche, y á los primeros rayos del sol corrió á comunicar su designio á Mavros quien le aplaudió, dirigiéronse luego á los Miconienses que los recibieron con nuevas aclamaciones. Hablóseles del peligro que los amenazaba sinó se instalaba en la Isla una fuerza disciplinada é imponente, añadiendo Modena : " Soldados voluntarios, escoged entre vosotros un gefe, preparaos á marchar bajo sus órdenes adonde quiera que os llame en la defensa del pais." Los jóvenes Griegos acogieron su proposicion con entusiasmo y á una voz la eligieron por su capitan. Su mirar fiero, su continente marcial y la entereza de su carácter les hizo presentir tendrian en ella un caudillo, capaz de conducirlos á la victoria é infundirles valor, "serémos invencibles, dicen", al lado de la belleza, lisongeados de que esta misma belleza es el premio destinado al mas valiente.

Modena quiso reusar un mando tan impropio de la delicadeza de su sexo ; empero dominada por el genio del heroismo lo aceptó con grande satisfaccion de los Miconienses, y para inflamarlos mas y confirmarles lo que les habia asegurado Blacaris les dijo, sí amigos mios, la mano de la hija de Mavrogenis será obtenida por el héroe vencedor de los Turcos.

Armados de pistolas y sables, marcharon al momento hácia la ciudad para recibir la sancion de los Magistrados ; anunciaronse á lo léjos con una descarga general en señal de regocijo, y al llegar se esparciéron en la plaza y calles de Micona, publicando su resolucion. El pueblo solo contestó con vivas ; los Consejeros reconocieron la existencia del cuerpo armado, y el nombramiento de su gefe. Un barquichuelo se despachó al punto á Aténas (donde se hallaban los buques Europeos, cargados de armas) con órden de comprar las suficientes para abastecer la compañía.

La Isla de Micona empezó á fortalecerse á los primeros rumores del lamentable desastre de la Isla de Chios. Esta noticia fatal se confirmó y vino á envenenar la alegría y vivo entusiasmo con que se agitaba un Pueblo que por la primera vez de su carrera era libre y guerrero. Chios ! malhadado Chios, un fúnebre velo cubre tus campañas, y tu suelo ántes tan dichoso se ha convertido en el vasto panteon de tus cien mil habitantes ; los horribles Turcos todo lo han demolido......degollando hasta el último de tus hijos ..... Lamentad, almas sensibles, tan funesto desastre, enterneceos cristianos y llorad la suerte de tantas inocentes víctimas....Vosotros autócratas de la Rusia, que debíais asegurar una proteccion á esos infortunados que por un estravío desconocido se han precipitado en el abismo, no temblais haber patrocinado su pérdida con vuestra indiferencia ? ¿ y todos vosotros poderosos Europeos, que afectais civilizacion y humanidad, vosotros habeis sido hasta aquí frios espectadores de la degollacion de los cristianos del Oriente ; mil veces mas crueles que los que asisten á los combates de los gladiadores y mas deplorables hombres contra horribles animales y que hacen aparecer una alegria feroz en ver ahogar los unos, y dividirse en pedazos los otros ? Habeis visto delante de vuestras indignas capitales, en la inmensa arena de la Grecia, mezclarse la sangre de los cristianos, que los Turcos han hecho correr mas carnívoros que los Tigres de la Selva. Mavrogenia que á la grandeza de su alma unía una sensibilidad esquisita, vertió abundantes lágrimas,

por el desastre de Chios; su venerable tio indignado hasta el furor, esclamó, " no nos detengamos en llorar sobre la suerte de nuestros hermanos, y empeñémonos sí en librarlos. A la nueva de la carnicería de la Isla vecina, la consternacion se hace general en Micona, y la rabia é indignacion se suceden al llanto. Se oye salir de la plaza pública, de la casa de los Magistrados, así como de la choza del pescador los gritos de—mueran los Turcos—exterminio á la raza impía y sanguinaria. Modena aparece en la plaza, su vestido es negro, y un velo del mismo color cubre su cabeza, en la mano trae una vara de cipres y se avanza con paso lento y magestuoso; los Miconienses corren á rodearla y ella levanta su velo permitiendo á las miradas contemplar sus celestes facciones, mas bellas aun por la pálida afliccion que las anima. El dolor que demuestra la heroina redobla el deseo de la venganza, y la poblacion entera de la Isla quiere armarse y abandonar sus hogares para correr tras de los Turcos. La voz de Modena ha resonado, y por inspiracion divina produce efectos mágicos en los que escuchan su discurso, despejando la cabeza de los guerreros, y estinguiendo sus furores. " Sed sábios en vuestras venganzas, Miconienses, y no atraigais para vuestras mugeres la suerte de los habitantes de Chios; léjos de abandonarlas sin defensa, para correr delante del enemigo, armaos para repelerle en caso de un desembarco en la Isla.

El 22 de Octubre de 1822, mientras que los Miconienses se impacientaban por vengar la mortandad de sus hermanos, algunos de ellos distinguieron grandes velas á lo léjos, no tardaron en ver ondear el pabellon de la media luna, todos corren á las armas y en un instante la ribera se cubre de bravos. La escuadra del capitan Pachá se aproxima y los Griegos entonan el himno patriótico de Riga; el suceso de los infortunados habitantes de Chios los animan siempre, el cañon retumba y el plomo mortífero pretende llevar la muerte á los buques que se encontraban ya á tiro de fusil. El enemigo se dirige al Peloponeso, renunciando el designio de desembarcar en Micona. El Almirante Turco ha desdeñado castigar la audacia de los Griegos, no contestando á su ataque; mas el Comandante de una fragata Argelina, auxiliar de la media luna, pretende vengar el ultrage descargando una porcion de cañonazos, cuya mal dirigida puntería no ocasiona mal ninguno; mas enfurecido aun hace embarcar en sus lanchas doscientos hombres, y opera un desembarco en la Isla. Modena á la vista de este peligro se siente animada

por un valor estraordinario del que no se creia capaz. Cercada de su elegida compañía se cubre de un vestido Griego, armándose seguida de sus bravos, se precipita delante de los bárbaros que avanzaban en la ribera, esclamando *Alá Mahomet.* Un combate sangriento se empeña, ni el estruendo del cañon, ni el choque de las armas, ni el acento de la rabia, y en fin ni la muerte, intimidan la hija de Mavrogenis; en todas partes la vé marchar, pero no se inmuta, y solo se ocupa de enviarla á los bárbaros, intrépida y audaz se encuentra en la primera línea, animando á los guerreros que la rodean con su ejemplo y miradas, y haciéndoles hacer prodigios envuelven los enemigos precisándolos á embarcarse desordenados, dejando sobre el campo de batalla diez y siete muertos, ochenta heridos, y la mayor parte de sus armas. En la exaltacion del combate y la victoria Modena vió en el número de los diez y siete al Gefe de la media luna, y pisándolo desdeñosamente esclamó— "Honor á los bravos, victoria á la cruz, victoria á la sangre de los "héroes.—Los Miconienses responden, gloria á la heroina, á la hija "del mártir Mavrogenis, que sus laureles sean inmortales."

El Argelino castigado de su temeridad, con los restos de sus inservibles equipages, levó las anclas dirigiéndose á la escuadra Otomana que se alejaba admirando esta tierra de valientes. Modena embriagada de su triunfo formó sus compañeros de armas, y cubierta aun de la sangre bárbara se encamina á arrojarse a los piés de los altares.

Mavros revestido con sus hábitos sacerdotales la recibe con todo el aparato del culto en medio de la nave; los cantos de alabanzas empiezan en accion de gracias que se eleva al Eterno. El recogimiento del santo lugar aleja del corazon de Mavrogenia la ferocidad de los combates, y ya no se conoce á la temible guerrera, en la muger dulce y religiosa. Al salir del Templo ordenó que se enterrasen los Argelinos muertos y que los heridos fuesen curados. No obstante temiendo que los Griegos subsistiesen en la venganza despues del castigo, se encaminó al campo de batalla para presidir á los guerreros en los deberes que ella misma les habia prescripto. Hallábase entregada á estos humanos cuidados, cuando el abrazo de la ternura maternal vino á recompensar tantas virtudes. La viuda de Mavrogenis ignoraba los riesgos que la intrépida jóven habia arrostrado cuando la muerte amenazaba la cabeza querida de su hija, de su único consuelo. Ella estaba tranquila sobre sus dias

creyéndola con su tio, en medio de los Miconienses, ocupada en los negocios políticos, el ruido del cañon repetido por los ecos del valle no la hizo temer sino por la salud de la Isla, no imaginándose que su misma hija fuese la heroina del combate. Acababan de desengañarla; pero el peligro ha huido con los enemigos, la gloria de Modena victoriosa y admirada, no ha hecho sinó regocijarla, exaltando los sentimientos de su corazon maternal cuando vió á su hija reparando con su humanidad los desastres que habia ocasionado su valor.

Tanta intrepidez unida á una singular belleza hacian de Modena un objeto idolatrado, ni un solo dia se pasaba sin que el pueblo no le tributase sus homenages, las fiestas en su honor se sucedian y los valientes Isleños entusiastas de las acciones brillantes demostraban á cada paso su admiracion. Empero ella únicamente ocupada de la libertad de su patria, permanecia fijos sus ojos en el Peloponeso, esperando la ocasion de lograr nuevos triunfos.

Continuaba Micona regocijándose, cuando llegaron noticias funestas de la tierra firme ; la fortuna de los Griegos parecia serles infiel. Habian sido batidos en Romelia. La sangre de los Helenos habia teñido el Achélous. Mil bravos salieron de todas las naciones de la Europa, protestando contra la indiferencia de los Gobiernos de su pais, ofreciendo sus brazos y vidas á la santa causa de los cristianos. Habiéndose cubierto de gloria ; mas la traicion del infame Gogas, uno de los principales Gefes Armatolis, los entregó á la cimitarra Otomana. Ulíses, su Capitan Griego, atrevido y no ménos intrépido que los antiguos héroes, abandonó los desfiladeros de Isthme, aproximándose á la armada del visir Churchid, para cubrir la Atica y arrojarse en Aténas. El Peloponeso habia sido invadido, Corinto rendido y Argos abierto sus puertas. El Gobernador de Grecia que tenia su sitio en esta última ciudad, se vió obligado á refugiarse en los bajeles Griegos que estaban delante de Anapli y el Presidente Mavrocordatos reducido á buscar un asilo en Missolonghis, sitiada por doce mil Turcos.

Tales eran las desastrosas nuevas que turbaron los cantos victoriosos de Micona. Era en Noviembre de 1823. El año parecia no acabar sin presenciar la desolacion de la Grecia, y el alma heróica de Modena, solo era inacesible al desfallecimiento. Presentóse á sus compatriotas, mostrándoles su salvacion en el ejército naval, y diciéndoles.—Si nuestros hermanos del Continente, caen

bajo el yugo, nosotros en nuestros navíos guiados por los intrépidos marinos de las Ciclades, irémos léjos á fundar en una tierra estrangera la libertad, si es verdad que el Cielo no quiere tolerarla en nuestra patria.

Empero, la victoria no ha abandonado enteramente el estandarte de la cruz. Los acontecimientos mudan de aspecto; Omervicogini y Churchid absolutamente destrozados por los sitiados, fueron hechos pedazos en la retirada. Seis bajeles griegos apareciendo en el puerto, hicieron huir á la flotilla que lo bloqueaba. El ejército del visir Churchid encerrado sin provisiones en los llanos de Argos, por los Helenos que se habian apoderado de todos los desfiladeros, se disminuia cada dia por el hambre, las enfermedades y los combates. Delante de Anopli la escuadra Turca compuesta de navios de línea, tembláron á la vista de la escuadrilla Griega, y léjos de aceptar el combate huyéron á Ténedos. Los dos bravos Capitanes Gregorio Botzaris y Constantino Canaris, lo siguieron é incendiáron la Fragata Capitana Bei. Los Turcos asombrados se refugiáron de nuevo en los Dardanelos. Este suceso coronó los esfuerzos griegos, y todo presagiaba una independencia cuya conquista era solo obra de su valentía.

La heróica doncella se atormentaba con la idea de esperar la ocasion de vencer en su Isla. La Grecia entera era un vasto teatro de victoria, y ella ardia por mostrarse rodeada de sus guerreros. No era un vano amor á la gloria lo que daba impulso á este deseo; sí, la sed de venganza y mas aun la felicidad de su patria. Horrorizada del asesinato de su padre, indignada de la injusta humillacion de sus compatriotas; detestaba hasta el nombre Turco. Este sentimiento alimentado desde la infancia habia dado á su carácter, un viso fuerte y enérgico. Poseia en la extructura de una muger el alma de un héroe, y se diria que el espíritu que la animaba habia cambiado las leyes de la naturaleza. Al fijarse en sus miembros delicados, se advertia en sus contornos una agilidad nerviosa mezclada de vigor, con todas las cualidades de una Clorinda, y la devocion de una Juana de Acre. No podia en un momento en que todos los Helenos recogian laureles, permanecer cerca de su madre, hilando lino ó cultivando flores. Micona la habia rodeado de sus bravos; ella juró llevarlos al combate: no puede retractarse.

Agitabánla estas reflexiones, cuando cartas de Eube llegáron á su tio anunciándole que las sesenta y dos ciudades de esta Isla,

estaban completamente insurreccionadas, y que los Turcos perseguidos y batidos en todas direcciones, se habian visto obligados á refugiarse en las plazas fuertes de Negroponto y Caristos.

Tales nuevas hicieron sobre Mavrogenia el efecto de un fuego eléctrico. Dominada por sus pensamientos y destino, no pudo contener la impaciencia de volar á la gloria, segura de la aprobacion de Mavros, que no se oponia jamas á sus sentimientos patrióticos, se dirigió á su madre, cuya excesiva sensibilidad se lisongeaba vencer.—Mi tierna mamá, (la dijo al llegar), la tierra en que me disteis á luz, esa tierra que contiene las cenizas de vuestro esposo y mi padre, está hoy cubierta de bravos que combaten por su libertad. Se han armado y bajo el estandarte sagrado de la cruz, concluyen en todas partes á los bárbaros Musulmanes. ¿ Seré yo la sola en no protejer los esfuerzos de nuestros hermanos? ¡Yo, la hija del gran guerrero que honró á la Eube, estaré reducida á hacer léjos de ella estériles votos por su felicidad?....No madre querida; vos no obstareis mis pasos: animada del mismo patriotismo no me desanimareis, y al contrario sereis la primera en ayudarme á cumplir tan santos deberes.—Tú me has condenado á temblar sin cesar (replicó su madre) por los dias que endulzan mis penas, ¿ será preciso que al gemir por la muerte trágica del mejor de los hombres, tiemble por la vida de mi única hija? Tu amor patrio forma tu gloria y la mia, ¿ pero no debes nada á la ternura de la que te ha llevado en su seno?....Bastantes valientes combaten por la independencia, y la mano de una muger no puede ser demasiado fuerte á fijar la victoria. Inflama el coraje de los Miconienses; forma de éllos intrépidos batallones; prodígales los restos de nuestra antigua fortuna, hazlos partir bajo los auspicios de un hábil Gefe, y déjalos ir excitados por tu genio á conquistar la libertad: entónces habrás hecho por tu patria y por tu venganza.—Ved madre mia esta espada pendiente de la cabecera de mi lecho, (respondió Modena): ella fué dada al héroe cuya sangre corre por mis venas. Catalina Emperatriz de Rusia, la donó á Estevan Mavrogenis, para que ahuyentase á los tiranos de su patria. Yo la he heredado, y el Cielo me presta un ardor desconocido á la vulgaridad de las mugeres. Vos me habeis dicho que mi destino es de grandes acciones, y que nuestra familia es una de las que ha reservado para el cumplimiento de sus decretos. ¿ Quereis por un débil cariño que me lisongea, pero que en este momento considero

indigno de nuestro orígen, resistir á la voluntad del Dios que me llama? ¿No es nuestra sangre la de los confesores de la fé y mártires de Jesu-Cristo?—Hija mia, tú has hecho callar mi ternura alarmada; tú has elevado mi corazon á otros sentimientos que los de la naturaleza; ya consiento; vuela á donde el heroismo te llama, que si sucumbes, algun dia nos encontrarémos en la morada feliz, donde sin duda, nos aguarda Estevan.—Modena abraza á su madre que ha cesado de invocar su título respetable, para comprimir sus sentimientos; y dichosa con haber podido vencer su resistencia, se dirige al virtuoso Mavros para felicitarse á su lado.

El mismo dia aparecen los Miconienses y los otros Griegos, que al nombre solo de Modena habian volado á la Isla. Ella les noticia la insurreccion de Eube, exortándolos á regimentarse en compañías y marchar al socorro de sus hermanos. La voz profética de Mavrogenia, ha resonado inflamando todos los corazones, y ántes de la noche diez y seis compañías, cada una de cincuenta hombres, se encontraron en la plaza proclamando á su *heroina Gefe.*

En medio de estos bravos se hallaban muchos Griegos que habian servido en Rusia y Francia. Modena los hace oficiales, encargándoles instruir sus compañías en el manejo de las armas: y en tanto que las tropas se ejercitan prepáranse los buques que deben conducirlos. Micona poco tiempo há sumida en la apatía de la esclavitud; Micona en donde reinaba el silencio de la opresion, interrumpido solamente por los gritos feroces de los Turcos, retumba ahora durante el dia al son del tambor y el choque de las armas. Aquí se escucha el ruido de la Vigornia; allí el golpe del martillo, y mas léjos, las voces de los marineros que cargan los navíos de municiones y provisiones. Por todas partes se veia el ardor y la constancia en movimiento. Esta agitacion guerrera era debida á una muger jóven, bella y destinada por la naturaleza á cuidados pacíficos y dulces afecciones, mas los secretos del Eterno son impenetrables; él sabe cuando quiere cambiar las inmutables leyes y efectuar privilegios para la gloria de su nombre.

Los navíos están cargados y prontos á dar la vela; los Miconienses bien ejercitados y sumisos á la disciplina; el momento de la marcha se ha fijado. Los Griegos, semejantes á sus padres, mezclan la alegría á los preparativos del combate, y repartiéndose en las plazas y calles cantan el valor, la belleza de su heroina, los

peligros á que los conduce, y los sucesos que se promete. Bajo este hermoso clima las noches son deliciosas; el azul obscuro de los Cielos está sembrado de brillantes estrellas; el casco plateado de la noche hiere con una débil y melancólica claridad, juegan los zefirillos, y un viento ligero que eleva la superficie de las ondas, lleva á la ribera un frescor dulce y vivificante. Contentos los Isleños por la linda noche, que les anuncia un dia aun mejor, y animados por la idea de los grandes acontecimientos de que serán testigos ó actores alejan el sueño, empezando sus cantos favoritos.

Aun resuena la playa con los melodiosos sonidos, cuando la hija de Mavrogenis, á los primeros rayos de luz que penetran las habitaciones griegas, aparece armada y tal cual Palas se mostró otra vez á los batallones Pelagienses. Al momento suena la trompa guerrera: las tropas se reunen, y la señal del embarco se dá. Mavros y su madre imprimen el beso de paz sobre aquella frente donde brillan los rayos de la gloria. Las mugeres miconienses dirigen sus tiernos adioses á los bravos, y sus sinceros votos á la heroina. Esta ya se encuentra en la embarcacion que debe conducirla al bajel; sus soldados la imitan, y en un instante los nuevos argonautas llegan á bordo. Las anclas se levan é impulsadas las naves de un viento propicio, se alejan del puerto, seguidos de los aplausos que les tributaban los habitantes de Micona.

Al bogar en una mar exenta de peligros, pasaron la Isla de Tenos y arribáron á la altura de Zia, dejando á su izquierda el promontorio de Colon; y despues de dos dias de navegacion, descubriéron en el orizonte las montañas azuladas de la antigua Eube. Un grito de alegría resuena en el bajel Almirante, al que contesta con otro igual, lo demas de la flotilla; mas un gemido de dolor lo ha interrumpido; Modena ha arrojado uno y otro; la vista de su pais natal y la esperanza de distinguirse en él arrancan el primero; el recuerdo de su padre impulsan el segundo, que parte penas de un corazon triste y lleno de venganza.

Descubriase en el puerto la escuadra griega, á la que se la hizo avisar por un navío hidriota, reconocieran hermanos y amigos á los que combatian bajo el mismo estandarte de la cruz. Saludan á la plaza con una salva de artillería; el cañon de Eube contesta á las embarcaciones de Modena, las que pasando por medio de las flotas de los aliados arrojan el áncora en el puerto de Ailo cerca de Caristos. Bien pronto corre en Eube la noticia que el mando de

la escuadra está encargado á una jóven y bella guerrera. El nombre de Modena vuela de boca en boca ; se cuentan los desastres de su familia ; se habla de sus ilustres antecesores ; de sus acciones patrióticas, sus generosos sacrificios y su triunfo contra los Argelinos. Estas maravillosas relaciones excitan la curiosidad general de conocer la hermosa heroina, y todos corren á admirarla.

Modena instruida de esta novedad, desea nuevamente substraerse á una admiracion de que no se cree digna ; pero no es fácil eludir unos homenages bien merecidos y unánimes. Los Capitanes griegos la obligan á que designe la hora en que bajará á tierra, para no engañar de este modo el deseo de sus compatriotas, que ha degenerado en frenesí.

En la mañana del dia prefijado, el sol parecia salir mas resplandeciente del seno de las ondas, y al arrojar sus rayos nacientes sobre las ricas campiñas de Eube, reflejaba en las armaduras de los Griegos que las cubrian, enviando á las atónitas miradas de los Mi-conienses mil estrellas de fuego, que los escuadrones lanzaban á la aureola de la gloria de su heroina.

De una pequeña colina que domina la ribera, desciende una procesion de jóvenes, dividida en dos hileras iguales. Sus vestidos son blancos, sus cabezas adornadas de flores ; los guerreros de Eube las siguen cantando himnos al Dios de los Cristianos : los Papas vienen luego revestidos de sus hábitos sacerdotales, trayendo palma y gajos de laurel.

Esta ceremonia religiosa se ofrece al Cielo, por haber enviado á Eube la hija del mártir Estevan, acompañada de los valientes habitantes de la Isla. El acompañamiento se aproxima solemnemente, ordenándose en dos divisiones sobre la ribera, frente á los navíos de Mavrogenia. Al instante aparece ella sobre el entrepuente de su bajel, vestida al uso de los Capitanes griegos. Su larga cabellera flotada sobre sus espaldas en bucles de color de ébano. Su cabeza medio cubierta por un bonetito de seda bordado de oro ; la cruz de San Blavidimir, brillaba en su pecho, y la espada de su padre pendia de su graciosa cintura. El vestido guerrero realzaba aun las bellezas de su persona. Cuando aparece se nota sus movimientos de admiracion, que llega hasta los transportes; el aire resuena con vivas y aplausos, y al poner su ligero pié en tierra la reciben los Gefes Vassos y Diamantes, que mandaban en la Isla, en donde debian establecer un gobierno provisional.

No podia Modena persuadirse que el renombre de sus hechos llegára á Eube, y que todos los Griegos tuviesen un conocimiento tan detallado de sus acciones. Ella ignoraba que uno de los cuatro Jabekes, cuya espedicion era obra suya, se hallase en la division griega, que se encontraba en aquellos parages, y que los marineros Miconienses instruidos de su llegada hubiesen referido en todas partes la historia de sus infortunios y virtudes.

Tal fué el móvil de los homenages espontáneos y universales, que fortificando los nobles sentimientos de nuestra Helena, la hicieron anhelar con nuevo ardor el momento de distinguirse, y justificar á los ojos de sus compatriotas el alto concepto que habian formado de su valor. Sus votos no tardan en llenarse ; y á su primera entrevista con los Comandantes de Eube, les noticia que vá por segunda vez á teñir con la sangre infiel su espada.

Eubes se encontraba en una plena insurreccion ; sus habitantes bajo el mando de dos gefes hábiles, habian arrojado á los Turcos de sus playas sitiándolos en Negroponto y Caristos. Estos á la llegada de Modena se hallaban en un campo atrincherado ; y sabiendo que la escuadra turca debia operar un desembarco en la Isla, despachaban destacamentos en todas direcciones, ménos para detener al enemigo que para advertirle su presencia.

Mavrogenia con ochocientos guerreros se dirige al campamento griego, situado cerca del monte Elío. Aclamaciones y generales descargas de artillería, la reciben rindiéndole los honores debidos á su heroismo y rango, demostrando con éllos que no habian olvidado descendia de los Príncipes de Eube.

La tienda que la preparan está cubierta de laureles y palmas, entrelazadas con ramilletes de rosas, emblemas queridos de la gloria y de la belleza. Los principales gefes la rindiéron nuevamente sus homenages ; tratándola mas como divina que como mortal. Los respetos que su carácter le atraia y las adoraciones que excitaba su heroismo, alejaban de su lado la obsequiosa galantería. Conociendo la naturaleza de su imperio, no guardaba en sus relaciones con los hombres, esa afectada timidez, esa estudiosa reserva, cuyo rol juegan tan perfectamente las mugeres de nuestra sociedad : sus maneras tenian el tono decidido de la valentía y en sus palabras brillaba la grandeza de sus sentimientos y elevacion de ideas. Poseyendo en el mas alto grado las virtudes de un hombre, no esperimentaba ninguna de las debilidades de su sexo. Persuadida

que los dones de la naturaleza le habian sido prodigados para que hiciese triunfar la causa de la libertad, no se valia de los homenages, sinó para ese grandioso fin. Cuando se veia obligada á mostrar su talla magestuosa y perfecta, descubrir un brazo redondeado por las gracias, ó arrojar á un guerrero una mirada viva y tierna, era tan solo para reanimar un valor decaido, ó para vencer una apatía natural. La coquetería de Modena, era un robo hecha al amor, á impulsos del patriotismo; é infortunado de aquel que hubiera concebido unas esperanzas indignas de ella, pues solo hubiera merecido desden á su persona y un alto desprecio á sus cualidades.

Reunidos los Capitanes griegos en su tienda, anunciaron que los Turcos arrojados de las riberas de Eube, tenian aun las fortalezas de Negroponto y Caristos; é hicieron observar que esta última plaza mal defendida y bien escasa de provisiones podia ser rendida, ó sitiándola se veria muy presta reducida á capitular.

Mavrogenia no puede contener su alegría, al ver que el Cielo parecia llamarla á conquistar los dominios de sus antecesores; y no oculta á los gefes la satisfaccion que esperimentará en la toma de està ciudad.—¿ Qué tardarémos amigos mios (dice), en hacernos dueños de Caristos, y de marchar en seguida sobre Negroponto?..... En dos dias podremos forzar la primera plaza; si diferimos, el enemigo con sus provisiones, puede por largo tiempo arrebatarnos ese triunfo; si asimismo dejamos en Eube un punto reforzado por centro de operaciones, éllos no se desembarcarán, y al contrario lo perderemos todo, si se difiere el ataque.

La justicia de estas consideraciones convencen á los gefes, quienes responden á la heroina: que ella tiene tanta sabiduría como Minerva y un grado igual de valor. Al dia siguiente el ejército empieza el sitio de Caristos. Los otros Capitanes aunque envidiosos de reconocer una nueva perfeccion en Modena, no dejan por eso de admirar la jóven que, reuniendo á los dones de la belleza los de un hábil consejero, venia á ser una de las intrépidas y decididas guerreras. Se arrancáron de su lado para conservar su reposo, aunque gimiendo sobre medida tan fatal....¡ Es de tal modo como los habia subyugado una muger incomparable!....

La víspera de un combate ó de una espedicion militar, es para los Griegos un dia de fiesta y alegría; se asean la cabellera, colocándose una flor detras de la oreja y ataviándose con sus mejo-

res vestidos. Mavrogenia los contemplaba con placer entre los suyos. Ella habia leido en la historia que los vencedores de Maraton observaban esta costumbre ántes de la victoria; así en la Grecia, en esta tierra de inmortales recuerdos, las costumbres loables y religiosas se conservaban como preceptos divinos.

En la mañana siguiente el ruido del tambor resonó anunciando levantar el campo y tomar la ruta de Caristos. El corazon de Modena palpita ; va á ver el lugar de su nacimiento....pero.... ¡ oh dolor ! tambien era el teatro del asesinato de su padre.... ¡ Cuantos recuerdos felices y penosos la agitaban sin cesar ! ¡ Cuantos diversos sentimientos y grandes intereses llenaban aquella alma pura sensible y ardiente !....

Despues de una media jornada de marcha sus ojos descubrieron las torres de Caristos, y todas las potencias de su alma se engrandeciéron á la vez. El amor de su pais natal ; la venganza de su padre, sus antecesores que la miran desde el alto Cielo repartir los bienes de que fuéron despojados, la emulacion, la gloria, todo inflama su pecho entusiasta, y hubiera sido la primera en montar al asalto, si en aquel instante se hubiera dado la señal.

Los Griegos embisten la plaza cerrada por dobles parapetos, disponiéndose á hacer un ataque falso, para engañar la vigilancia de los enemigos ; mas estos contando con la llegada de próximos socorros pusieron todo su conato y el mas intrépido valor en defender una fortaleza que era tan importante en lo sucesivo. En algunas salidas que efectuáron, fuéron constantemente rechazados con pérdida de gente ; empero, ellos no se decidiéron á morir en su puesto. En todas las guerrillas la hija de Mavrogenis hace morder el polvo á muchos Turcos, manteniéndose en la puerta por donde tienen que pasar. Ella ha reclamado este puesto como el mas peligroso, y se le ha concedido como un tributo justo á su heróico valor.

Los sitiados empiezan ya á sentir los horrores del hambre, encontrándose reducidos á terribles necesidades, hasta que Omer Pachá de Caristos, se disfraza de *paisano*, sale de la plaza á las sombras de la noche, atraviesa el campo de los Griegos sin ser descubierto y toma el camino de Eritherá para pedir socorros prontos y capaces de hacer levantar el sitio á los Griegos y darles tiempo de provisionarse en Caristos. Unos prisioneros griegos que se huyéron de Negropont, al refugiarse en el campo Heleno, refieren

la empresa de Omer y los preparativos que se hacen en Eritherá, para la marcha de una division Turca destinada á sorprenderlos. Vassos á quien los fugitivos se dirigen, comunica el importante secreto á los demas Gefes, y al vencedor Odiceo que acababa de triunfar en Eube pasando ciento cincuenta Turcos á degüello, y hecho esclavas ciento sesenta familias enemigas.

El Consejo de Guerra se ha reunido en la tienda de Mavrogenia ; y está decidido que mandará en Gefe las tropas sitiadoras, miéntras el resto del ejército saldrá al encuentro de Omer Pachá, quien ya se avanza con un poderoso refuerzo. Vassos y sus Tenientes, dirigen los Griegos hácia el desfiladero de Caliscal, encontrándose con Odiceo á su llegada.

El enemigo aparece al rayar el dia, cerca de la Aldea de Vothi : sus batallones presentan una masa de tres mil hombres : Omer Pachá los manda ; los Griegos marchan á encontrarlos, los baten, los ponen en fuga y dispersándolos en la campaña hacen prisioneros la mayor parte.

Mavrogenia que ántes de su partida supo excitar el valor de los Griegos con sus discursos llenos de patriotismo, se gloría en sus sucesos haciendo sonar el cañon del regocijo, cuyo estrépito lleva la desolacion á Caristos. Los sitiados se vén reducidos á un pequeño crucero cansados de hacer salidas. La falta de su Pachá no permitia socorros próximos, y los que les habian ofrecido de tierra firme tardarian largo tiempo. Llenos de miseria, cercados por todos lados y expuestos de un instante á otro á ser tomados por asalto, redoblaban el furor de un enemigo triunfante y justamente exasperado. Pidiéron capitular, el mismo dia que desde lo alto de sus desoladas murallas, viéron el ejército griego volver victorioso, precedido de las banderas musulmanas que entran en el campo, y á los soldados sitiadores á cuya cabeza está la heróica Mavrogenia, recibiendo sus compañeros con victores de alegría ; pidiéron por toda condicion al rendir la plaza, retirarse al Asia menor con sus desechas fortunas. Los Griegos animados siempre por sentimientos generosos y honoríficos, cuando la ferocidad de sus enemigos no les forzaba á ejercer horribles represalias, les acordáron lo que deseaban y observáron escrupulosamente los artículos de la capitulacion.

Dueños de Caristos lo eran casi de la Eube entera, y quisieron celebrar por fiestas la próxima restauracion de su pueblo:

mas el duelo de Modena hace cesar los regocijos públicos. Acaba de pisar el suelo en que su padre fué degollado ; ha visto la plaza donde el verdugo cortó su venerable cabeza ; aquella plaza cuyas arenas se mezcláron con su sangre, y donde dirigió la última mirada á su hija y esposa. Esta familia desgraciada huyendo de las manos de los bárbaros, despues de la muerte del héroe, dejaron los restos de éste sin sepultura ; éllos fuéron recogidos en la ciudad por un Sacerdote griego, y encerrados en un reducto lejano y escondido á las miradas profanas.

Mavrogenia oprimida con un dolor mortal, hace construir un mausoleo, y preparar los funerales correspondientes á su infortunado padre. Todos los Griegos la acompañan en su afliccion ; todos quieren asociarse á los cuidados de su filial piedad, y la era de su libertad empieza por el cumplimiento de los mas sagrados deberes.

El respeto religioso por la memoria de Estevan Mavrogenis y la admiracion que les infunde las virtudes de su hija, les llena de un profundo recogimiento. El dia se prefija para las santas exequias. La llamada lúgubre de un tambor enlutado anuncia á los Griegos que se vá á comenzar la fúnebre ceremonia. Cerca de una hora han esperado á la incomparable Modena ; en fin ya ha aparecido. Por esta vez no resuena el eco de las aclamaciones con que sus compatriotas acostumbran recibirla : un silencio profundo reina en las filas, empero la Vírgen de Micona ha atravesado por medio de los guerreros y mil gemidos se escapan del pecho de los valientes. Mil luces brillan en la puerta del Templo, de él salen las jóvenes vestidas de luto, algunas traen cirios y otras ramas de cipres. Ellas abren la marcha ; los ancianos, cuyas blancas cabelleras desafian la nieve, las siguen con los niños que al son de la citara cantan las alabanzas del héroe mártir. Los Papas se dejan ver luego; su paso es solemne y los guia un respetable Obispo. Los guerreros con las armas á la funerala y un crespon negro en el brazo cierran el acompañamiento. En medio de éllos se vé la tumba que aguarda los restos de Mavrogenis, sobre ella se distinguen sus armas y un crucifijo. El venerable pastor que robó sus cenizas á los ultrages de los bárbaros está á su lado y recibe las bendiciones de los Griegos. Empero las miradas se dirigen con dolor á la bella y afligida Modena, ella preside á los Capitanes. Ha tomado los vestidos de su sexo y un negro velo roba á la vista general sus seductoras facciones y su justo dolor.

El convoy fúnebre sale de la ciudad y se dirige á la entrada de un bosquecillo al pié del monte Elío consagrado á dar sepultura á los mártires. Es allí donde el celo religioso de los Sacerdotes ha depositado los despojos de las víctimas que han podido arrancar á la ferocidad de los Turcos. Allí es tambien donde Mavrogenia ha hecho erigir un sepulcro de mármol negro: él será el único y último adorno del asilo de su padre!....Todo el ejército así como los habitantes de la Isla habian escoltado el funeral situándose en las alturas del bosque. Los Ministros del Altar se adelantan, entonan cánticos por la muerte del justo, y el ataud es recibido en el seno de la tierra. El Cielo se obscurece, tiembla la tierra y el estampido del cañon anuncia los últimos honores del Gefe de Caristos. Modena se arrodilla y elevando sus manos al Cielo ruega por el alma de su padre; pide el esterminio de los tiranos y el triunfo de la Religion.

La heroina de Grecia ha orado y una noble resignacion ha suplantado en su alma á la desgracia. Apénas se coloca la piedra sepulcral Mavrogenia sube sobre ella y se prepara á hablar. Un respetuoso silencio reina en el campo, todos prestan el oido y contienen la respiracion para mejor recoger sus palabras.

"Valientes guerreros, mis bravos compañeros de armas! (prorrumpe) los manes de mi padre se han apaciguado cesando de andar errantes y fugitivos sobre una tierra desolada....Ya gustan la paz y una tranquila sepultura! Empero aun oirémos sus gemidos si un Turco holla el polvo en que reposa!....Ezitera les sirve de refugio!....Juremos sobre este monumento que los guarda, ir en su busca. ¡Generosos hijos de los Helenos! El recuerdo de un héroe sacrificado por su Dios y por la libertad, os han hecho este dia entreteger vuestros laureles con las ramas del árbol de los sepulcros....¡venid y á la voz de su hija acabad tan gloriosas tareas!"

El discurso que ha pronunciado la bella guerrera en medio de una ceremonia imponente y sobre la tumba de un hombre ilustre, (cuya memoria es un estímulo para los Griegos) los entusiasma y el monte Elío resuena con el eco de este solemne juramento.

Juramos sobre las cenizas de Mavrogenis, morir en los combates, ó arrojar de la Grecia á sus sacrílegos verdugos.

El acompañamiento toma luego el camino de la ciudad con el mismo órden y silencio.—Apénas llegan á Caristos los Gefes mayores se presentan en casa de Modena para comunicarle noticias

importantes venidas del Continente, y que respetando su afliccion se han abstenido de decirle.

La fortaleza de Anopli se habia rendido á los Griegos el dia del Apóstol San Andres patron de Argolida.

Omerbriones General del ejército Turco huyendo de las playas de Caristos con los restos de su armada, es atacado y destruido por Marcos Botzaris en el paso de Achelons. Modena y todos los Gefes regocijados con tan bello suceso han concluido el dia de luto con una noche de regocijo.

Un barquichuelo Cepsariende aparece en el puerto de Caristos en la mañana que siguió á los funerales de Mavrogenis. Trae diversos mensages del Gobierno heleno provisionalmente situado en Artos. Pedro Marrocordatos acaba de ser nombrado Presidente del Congreso (3). Celin Pachá de Andrinópolis se sabe vá á abrir una campaña con diez y seis mil hombres. Su cuartel general es en Larisa. El Congreso espedia en consecuencia sus órdenes á los Gefes militares, dando la Comandancia de la Grecia Oriental á Odiceo, Guras y Pacorias; llamando á Diamantes, Cavatonos y otros principales guerreros de Eube y Tesalia para cubrir á Triberi y Magnesia.

Ellos no vacilan, la Patria los llama á su socorro: es preciso marchar. Modena es la primera que dá órden á sus tropas, queriendo con su ejemplo relevar á los otros Griegos del juramento que hicieron la víspera y dice á los Capitanes.

"El interes de la Patria ante todo. Si ayer era glorioso sitiar á Ezitera, hoi lo es mas el correr á encontrar las hordas de bárbaros que amenazan á la Grecia entera. Nuestras promesas deben ser sancionadas por los acontecimientos; querer llenarlas seria ser malos ciudadanos y rebeldes al Gobierno. Dejemos una buena guarnicion en Caristos, y en las playas de Eube una fuerza suficiente, en tanto que nosotros llevamos nuestras armas donde la gloria y el honor nos llama."

"Seguiros es obedecer á la Patria" esta es la respuesta. El mismo dia se instala la nueva forma de Gobierno, cuyo Presidente nombrado por el Congreso es Teolito Permacida, redactor del Mercurio Heleno en Viena.

Prontos los bajeles reciben á su bordo las tropas. Mavrogénia siguió á sus soldados; y tanto los particulares de la Isla como los que quedaban de guarnicion no pueden detener sus lágrimas al

ver partir la heroina: parece que la divinidad tutelar los abandona y con ménos sentimiento viéron arrojarse de sus playas á la Reina de los Dioses. El áncora se leva, las velas se tienden, Eolo las inche y á su impulso pronto parecen á los Isleños pequeños puntos en el horizonte.

La flotilla impulsada por viento fresco se alejó prontamente de la patria de la heróica guerrera y despues de un dia de navegacion entró en el golfo de Volos y ancló en Armiros. Mavrogenia al momento hizo botar una canoa y conducirse á la ribera. En fin pisa el continente de la Grecia! ¡Su planta holla la tierra de los héroes! Ella se prosterna y la adora. Jamas mi pluma podrá describir el entusiasmo que esta accion excita en el ejército. Se preguntan el motivo, y cuando saben que es por veneracion á los grandes hombres de la antigua Grecia, no se habla ya entre los soldados sinó de los Milcíades, los Lisandros y los Agésilas; se han remontado á la época mas antigua. Aquí se cita el ejemplo de Tesco, allí el de la espedicion de Argonautas y mas léjos las acciones mas heróicas cantadas por el inmortal Homero.

Así la hija de Mavrogenis los impulsa á la gloria. Antes del combate sus acciones y palabras engrandecen el valor y á la hora del peligro sus miradas ordenan la gloria y prometen el amor, haciendo del simple guerrero un verdadero héroe.

No tardáron los Turcos en conocer lo que importan hombres valerosos cuando el ascendiente de la beldad les enseña el camino del heroismo. Se dice en el campo griego que Seraber Silni Pachá ha entrado en la comarca de Herochosi (ántes patria del Rey Admete) con doce mil hombres seguidos de la desolacion y precedidos por el temor. Diamantes, Cairos, Tassos y la bella Modena toman la audaz resolucion de atacarlos; no los detiene el número; arrojan una mirada sobre los bravos que conducen; los ven animados de un ardor marcial y no dudan ya de la victoria. En dos dias de marcha llegan á las gargantas del monte Pelion; se atrincheran allí, y aguardan el enemigo. Bien pronto lo ven avanzar en la pradera y desplegar sobre las colinas los batallones negros. Su marcha es rápida y en ella se asemejan á esas espesas nubes que el viento arroja y separa viéndoseles errantes cuando el sol las hiere con sus rayos.

Modena recorre los suyos, los exorta con cortas arengas concluyendo siempre con estas palabras: "Griegos, si mi mano

es el objeto de vuestros votos, ella pertenecerá al hombre libre, vencedor de los Turcos.

Los bárbaros se aproximan con aclamaciones de guerra. Han arrojado sobre los Helenos una nube de ballestas; empero estos abandonando las trincheras se lanzan sable en mano y bayoneta calada. Mavrogenia semejante á Belona, y á la cabeza de los Miconienses, se precipita sobre el enemigo que se le opone, ella lo dispersa y envuelve á sus piés. Ismael Pota Comandante de esta division no pudiendo reunir sus soldados toma la fuga, y no puede ménos que admirar la intrepidez de los Griegos; empero su cólega Abdoulla se irrita y emprende forzar el tránsito de los desfiladeros con sus Bersales. Tassos y Diamantes lo atacan con intrepidez; pero Modena, cuyo brazo parece multiplicarse, lleva á todas partes funestos golpes. Viendo á los Musulmanes empeñados en las gargantas los carga por detras, los cierra, y trescientos pasan solamente al filo de su espada. Abdoulla fué de este número pagando así su temeridad. Ismael Pachá recogió los restos de esta espedicion y huyó á Larisa.

En el calor de la batalla vió Modena caer un jóven Griego que en todas partes combatia. La fatiga y el combate no le habian permitido fijarse en él; pero al verlo abatido por el hierro homicida, hechó una mirada á sus facciones mudadas por el dolor, y al traves de las sombras de la muerte impresas en su descolorida frente reconoció á Jacinto Blacaris. Impulsada por un movimiento de piedad hácia este interesante jóven (que vino á morir por complacerla) ordenó á algunos de los suyos transportarlo á su tienda y prodigarle todos los cuidados. Despues del combate se presenta donde lo han conducido, se aproxima á su lecho lo consuela, le habla de su valor del reconocimiento de su patria y aun del recuerdo que ella misma ha conservado por él; hace mas, le dá esperanzas que pudieran reanimarlo; empero la hora fatal ha sonado para Blacaris, su herida es mortal y no obstante la alegría de su corazon, espira fijos los ojos en la que adoró y de quien se cree amado en aquel instante....Mavrogenia no niega sus lágrimas al infortunado jóven, deplorando la suerte funesta que ha precipitado en la tumba al hombre que algun dia tal vez ejerciera sobre ella sagrados derechos.

Encerrada en su tienda consagró aquel dia al dolor, y al siguiente con todo el aparato militar se rindiéron los últimos honores al desgraciado Blacaris.

Entretanto que los Griegos se ocupan de llenar sagrados deberes sin dejar de prepararse á nuevos combates, sus hermanos comandados por el valiente Ulíses se ilustran por asombrosos hechos de armas. Selim-Pachá ruborizado de la conducta de sus tenientes en los desfiladeros de Helicon, jura vengar el ultrage hecho al Imperio de la media luna y reanimar el abatido corage de sus soldados, haciéndoles recorrer la Phócida con el fuego en una mano y el hierro en la otra.

Fieles á su promesa ya los bárbaros habian quemado la pequeña ciudad situada sobre los llanos de Délfos, célebre por el oráculo de Apolo ; empero el intrépido Panorias, cual enviado por el Gran Consejo de los Amphictyones, jura vengar en los impíos la profanacion de la tierra sagrada, llevando consigo los Crisenses, los Montañeses del Parnaso y los Dorienses, sorprende los Turcos, ejercitando en ellos la mas horrorosa carnicería cerca del Valle de Amphisa. Replegados precipitadamente hácia los llanos de Beocia, y gracias á la velocidad de los caballos, escapan á la persecucion de su vencedor, mas ¡ Ah ! que en su fuga encuentran al impetuoso Odiceo que corria los campos de Atica para arrojarlos de la Phócida. Los detienen; al momento ven el incendio del Monasterio de San Lucas y el esterminio de sus cuatrocientos habitantes. Un combate se empeña junto á Céphisa, las tropas de Odiceo hacen prodigios de valor y la fuga es otra vez el remedio saludable de los Turcos. Empero los Peloponienses de Odiceo los persiguen hasta Cherona, les matan cuatrocientos hombres ; pero éllos huyen y no encontrando ya seguridad ni refugio sobre el Continente, se resuelven á pasar á Eube. Dirígense hácia la costa del mar, del que Modena y Diamantes guardaban el pasage, ocupando las alturas de la fértil Phtiolhie cayéron sobre los restos del ejército de Selim-Pachá. La heroina, cuya frente está ornada de mil gracias y en cuyos ojos se vé brillar un ardor belicoso, ha parecido á los asombrados Musulmanes el Angel de la victoria descendiendo de los Cielos para ordenarles la muerte. Todos se precipitan hácia ella y se hubiera dicho que la muerte dada por la beldad perdia su horroroso prestigio.

Un poder mágico detiene á Mavrogenia los sentimientos de venganza que alimenta contra los opresores de su patria, y que no acalla el grito de la humanidad. ¿Podrá elevar su espada sobre la cabeza de unos desdichados indefensos? ¿Cuál es el lauro que ornará

su frente? ¿Por ventura no se envilecerá? Empero si los deja en libertad, ¿no engrosarán las filas de la media luna? Mas éllos serán prisioneros de guerra. Modena solo dará á sus compañeros de armas cien, quedando ella con los demas.

Esta jornada fué tan fatal á los enemigos de Grecia, que solo algunos á favor de la carrera de sus corceles ganáron la fortaleza que se halla á la derecha de Euripa.

Modena Mavrogenis dió el último golpe al innumerable ejército que el Sultan puso en campaña á principios del año (1824) para conquistar y someter la Helenia al monte Olimpio y hasta Cap-Malio. No obstante, la escuadra Otomana ondeaba insolente su pabellon. Ella iba á socorrer á Ariocoryuthe amenazando las Islas del Archipiélago. Modena no viendo sobre el Continente enemigos capaces de ejercitar su valor, y no queriendo dejar estinguir su valor en la ociosidad de los campos; se resolvió á abandonar el ejército é ir á defender á Micona y sus mismos hogares, de un desembarco que hicieran los bárbaros y que las circunstancias hacian factible.

Cartas de su madre y del respetable Mavros la conjuran en nombre de su ternura y de la salud de Micona (ya que no es necesaria al ejército) volver á sus brazos. Ha participado su designio al Consejo, y dejando el resto de sus tropas al mando de Diamantes, se dispone á partir con la sola compañía Miconiense.

El dia de su marcha lo fué de duelo para el ejército. Van á perder la muger seductora é incomparable heroina. Aquella que en los combates redoblaba su fuerza y valor por el ejemplo....... Aquella que despues de la pérdida ó de la victoria los consolaba suavizando la amargura de los males anexos á la guerra!....¡La perdian y con ella el encanto de la belleza y el estímulo de la bravura! Modena sensible á las pruebas de reconocimiento y cariño que le tributan al ausentarse les dice:—"Amigos mios, la separacion de la que creis digna de combatir en nuestras filas, no será larga, nuestros enemigos nos preparan nuevos triunfos y yo deseosa de acompañaros en éllos, vendré entre vosotros al instante que los odiosos satélites del Sultan hollen nuestras fértiles campiñas.

Todos los Griegos que no estaban de servicio, la acompañáron cantándole himnos de honor. Y al instante de embarcarse y cuando los bravos erguian sus manos diciéndole *¡A Dios!* sus ojos se llenáron de lágrimas y en el fondo de su corazon no pudo

ménos que sentir dejar á aquellos guerreros que habia hecho invencibles.

Embarcóse en Armiros, hizo la derrota de Negroponto, dobló el cabo de Colon y llegó á visitar la Santa Cruz en la Isla de Gina, desde donde dió la vela para Aténas. Su corazon entusiasta se estremecia de alegría á la vista de *aquella célebre ciudad :* al admirar sus puertas, los mármoles pulidos, los restos de las columnas del Templo de Minerva, las esculturas de Phidias de las que no se veian sinó los fragmentos, sobre los muros del Templo y al visitar sus preciosas ruinas maldijo mil veces los anticuarios estrangeros que despojaban á esta cuna de las artes de sus mas bellos ornamentos, osando desmembrar su conjunto para hacer aparecer estos uniformes restos en sus tristes museos de la Europa.

Antes de separarse de la admirable tierra, la hija de Mavrogenis quiso abrazarla de una mirada encaminándose con algunos Atenienses al monte Himete siempre cubierto de olivos. Llegó á sus alturas á la hora en que el sol naciente doraba las cimas de Altica, descubríase al occidente el monte Icaro y el Citeron : al norte el Pentaleque y albardillas del Permitha ; al medio las riberas de Egiva y en la lontanza las costas de Epidaura.

La favorita de los Dioses no podia apartar los ojos de aquel pais tan rico de bellos recuerdos, ella respiraba el mismo aire que tantos y tan grandes hombres respiráron, pisaba el suelo de donde es indígeno el heroismo y su alma se ennoblecia aun mas. Empero no se olvida el peligro de sus conciudadanos y de las penas de su familia. Resuélvese, aunque con dolor, volver al mar. Sale del puerto, de aquel puerto donde tantas veces entró la escuadra Ateniense victoriosa. Dirigióse al cabo de Hidra impaciente de conocer los intrépidos marinos, terror de la media luna. Quiere tambien aconsejarse del Almirantazgo en el sistema general de defensa de las Islas del Archipiélago, y principalmente de Micona mas espuesta al resentimiento de los Turcos por motivo de la misma celebridad que ella le ha dado. Llegan al puerto el mismo dia que Constantino Canaris, este hombre intrépido en quien la simplicidad igualaba la grandeza ; tenia sin duda el alma de un héroe. Volvia de Tenedos donde con sus esterminadores burlotes habia incendiado dos navios de línea y varias fragatas. Los Isleños al ver la embarcacion que conducia á Modena redoblan los transportes de alegría las felicitaciones y los víctores, despues que la góndola de Canaris

6

empavesada y llena de laureles apareció en el puerto. Al instante que se desembarca vuela al Almirantazgo y pide las instrucciones que le son necesarias; el Presidente se las dá y tambien la ofrece enviar un corsario á los mares de Micona; empero ella lo reusa diciendo: "Los navíos de Hidra servirán mejor á la patria y á la humanidad arrojando de los mares de Grecia las flotas enemigas, que yo rodeada de mis valientes proveeré á la salud de la Isla.—Al salir del Congreso se le designa un jóven de las primeras casas de Chios que habiendo escapado con su jóven compañera de la carnicería á que fuéron entregados sus compatriotas, se hallaba rodeado de todos los que querian escucharle. Modena deseando conocer sus desgracias le rogó con el acento de un vivo interes le contára su historia.

El jóven Chiote á la vista de aquella de quien la fama ha publicado los infortunios y glorias, se inclina respetuosamente, diciéndole ¿será preciso ¡Oh ilustre Mavrogenia! que os cuente mi desesperacion y mi miseria? ¿vuestro heróico corazon se enternecerá? ¿abriré con mis desventuras el curso de las lágrimas que derramasteis en Caristos?—No amigo mio (interrumpió ella) no temas esplicarte, nuestra suerte es la de vengar nuestros hermanos y llorarlos, cuéntame tus infortunios, yo los diré á mis compatriotas y tal vez nuestros cuidados dulcifiquen tus penas. Invitado el jóven la siguió á abordo. Allí sentados en la cubierta y rodeados de la tripulacion empezó el Chiota su historia.

"Mi nombre es Eudogio Polentis; soy hijo de un Geronte " de Chios; mi fortuna me permitia aspirar á la mano de la bella y " dulce Irene, hija de uno de los mas ricos nobles. Largo tiempo " ántes de los desastres de la Isla, rendia yo mis homenages á la " beldad de Irene, ofrecíla mi corazon y ella se dignó volverme el " suyo. Sus deudos y los mios consintiéron en nuestra union y ya " tocaba el momento de ser el mas afortunado de los mortales, cuan- " do una improvista insurreccion asombró la aldea de Aramé.

"Seguidos de nuestros parientes y en la embriaguez de la " felicidad volvíamos del Templo: los altares de un Dios protector " habian recibido nuestros juramentos y no parecíamos existir sinó " para la dicha, cuando tocábamos la mas lastimosa catástrofe. El " alegre acompañamiento llegó á los jardines de la casa de mi pa- " dre; el Laud armonioso resonaba agradablemente bajo los bos- " ques de cedro enredados de jazmines y rosas. En un instante

" los cantos del himeneo cesan: una ronca y bárbara voz interrumpe " los suaves acentos de Orades y nos pide á mi padre de órden del " infame Uchid-Pachá. Sorprendido y temblando interrogo á los " satélites; éllos no me responden sinó por amenazas, los com- " prendo, me lanzo á éllos para arrancarles mi padre; empero me " lo impiden llevándome al lado de la desolada Irene.

" La consternacion sucede á los dulces regocijos; y los llan- " tos y gemidos ocupan el lugar de los alegres cánticos. ¡ Dichosos " de nosotros sino hubiésemos conocido mas que las quejas!; mas " ay de mí! al fin de una hora nos persiguiéron la desolacion y " la muerte. El imprudente Logothete desembarcando en nuestras " costas unos aventureros Samieses nos comprometió entregándonos " sin defensa á la fanática rabia de las hordas turcas, no ménos " ambiciosas de nuestra sangre que de nuestras riquezas. Ya oía- " mos los gritos de un pueblo espantado que huia de la marcha ho- " micida de los Caníbales. Los horribles Candiotes corrian las " calles de Chios sacrificando sus pacíficos habitantes, y avanzaban " con la espada en una mano y el fuego en la otra acompañados de " los feroces Asiáticos llegados de Tesma.

" El cañon de la Ciudadela truena anunciando la llegada de " la escuadra otomana, cargada de numerosos batallones de asesi- " nos....Somos perdidos....El Angel precursor de la muerte " tiende sus alas sobre nuestras cabezas.

" Mi casa como una de las mas ricas de Chios vá á ser de " las primeras destinadas á la muerte y al pillage; mis parientes y " amigos sobrecogidos se dispersan, quedando solo con mi esposa " y un hermanito pequeño. Mi cara Irene me abrazaba estrecha- " mente, yo la tomo por un brazo, á mi hermano lo cargo, y ruego " á un criado fiel recoja algunos preciosos efectos. Salimos por " una puerta falsa del jardin y nos dirigimos á la campaña, no inun- " dada de facinerosos pero sí cubierta de familias que como noso- " tros huian: no obstante que precipitaba mi marcha, volvia á " menudo la cabeza hácia la Ciudadela en que habia sido encer- " rado mi padre. En una de estas yo ví ¡ Oh tierra! ¿por qué " no te abriste para tragarme? ¡ No hubiera visto el mas horroroso " de los espectáculos¡ ¡ Yo ví dos palos elevados en las murallas " de la fortaleza, y en éllos á los desgraciados renes de Chios, pen- " dientes de sus execrables cuerdas! entre ellas ví.......¡ Oh do- " lor!.......á mi padre!!!........Las fuerzas me abandonan,

" aflojánseme las rodillas y caigo sin conocimiento sobre los precio-
" sos restos que llevaba.

" Al volver á la vida me hallé en un bosque de plátanos y
" hayales al pié de un grande árbol. La dulce Irene estaba á mi
" lado con los ojos bañados en lágrimas; un rayo de gozo brilló en
" ellos al verme recobrar el sentido, y mi hermanito de edad de seis
" años me acariciaba con sus inocentes manos. Pregunto por Gre-
" gorio mi fiel criado. Irene me contesta, que despues de haberme
" transportado á aquel lugar ayudado de un paisano, se habia mar-
" chado á buscar algunas provisiones; rogóme la dijese el motivo
" de mi desmayo. Yo lo atribuí á la fatiga, á los acontecimientos de
" aquel dia, y á la separacion de un padre tan querido. ¡Ah! la
" oculté la verdad, ¿ni cómo tendría valor de despedazar su co-
" razon?

" Esperábamos la vuelta del fiel Gregorio mas no llegaba;
" así nos sorprendió la noche. Irene y yo no nos sentíamos aun
" con necesidad, pero el niño nos pedia llorando *pan*....No le te-
" níamos....Ignorando el lugar donde nos hallábamos y los sen-
" deros que seria necesario tomar para salir de él, no sabíamos á
" donde dirigirnos en busca de socorro; yo presté el oido por des-
" cubrir algun ruido, mas en vano, pues solo percibia el graznido
" del pájaro nocturno y el zumbido del viento que batia contra las
" hojas de los árboles. Angustiados de tan terrible situacion, ten-
" tamos probar nuestras fuerzas en la espesura del bosque, espe-
" rando encontrar una habitacion propicia. Engañadas nuestras
" esperanzas y estenuados de fatiga nos echamos en tierra, tan abis-
" mados en el dolor que nos oprimia que no advertimos los prime-
" ros crepúscolos de la mañana.

" Entonces tomamos el camino del árbol, junto del que nos
" separamos de Gregorio, persuadidos que sino le habia sucedido
" algun accidente volveria al mismo lugar. En nuestra escursion
" nocturna, tuve cuidado de señalar los árboles y así nos fué fácil
" encontrarlo. Hacian algunas horas que habíamos llegado, cuan-
" do divisamos á Gregorio que acompañado del paisano (de quien
" Irene me habia hablado) venian cargados de provisiones habidas
" á peligro de sus vidas. Nos contáron que los bárbaros saqueaban á
" Chios y sus alrededores y que seria preciso abandonar unos sitios
" donde infaliblemente vendrian los Turcos con la esperanza de en-
" contrar algunos proscriptos. Tomamos algun alimento y guiados

" por el compañero de Gregorio nos encaminamos á las montañas,
" donde encontramos á miles de familias griegas que huian á la pro-
" ximidad de sus asesinos.

" Atravesamos penosamente senderos que lastimáron los piés
" de mi esposa. Al momento haciendo una litera de las ramas de
" un viejo fresno la coloqué en ella con el niño. Al tercer dia lle-
" gamos al fondo de un valle donde descubrimos una espaciosa ca-
" verna: en ella nos escondimos á instancias de un sacerdote que
" esa mañana habia visto las bandas musulmanes recorrer aquellos
" llanos. Nuestras provisiones iban á concluirse y Gregorio que-
" riendo esponerse de nuevo se dirigió al pueblecito de Mastico-
" Choria. ¡Infortunado!.... tuvimos el dolor de aguardarlo seis
" dias, en vano. Sin duda debió perecer!....

" Recorrian los perversos todas las fragosidades de las mon-
" tañas de la Isla, buscando sus víctimas. Nosotros escuchámos
" sus feroces gritos semejantes á los rugidos de las bestias feroces
" que pueblan los desiertos de Libia; ya no podemos evitarlos;
" veinte se presentan á la entrada de la caverna, uno de éllos osa
" penetrar, nos vé y llama á sus compañeros; empero yo le tiendo
" á mis piés de un pistoletazo. Descubierto por los Turcos, es-
" puesto á que me robáran á mi esposa, y no consultando mas que
" mi furor, salgo de la gruta con el Griego que Gregorio trajo:
" cargamos impetuosamente sobre los bandidos que solo huyéron
" para volver en mayor número. Cubierto de sangre y de sudor
" defendia la entrada de la caverna en que habia encerrado á mi
" esposa querida, bien resuelto á vender bien cara mi vida y mi fa-
" milia. Pero Irene al mirarme cercado por todas partes y á punto
" de sucumbir, se lanza á mí y queriendo defender mi cabeza, re-
" cibe el golpe que un asesino le destinaba, en su brazo mas blanco
" que la nieve, ¡él no ha podido arredrar el furor del bárbaro!
" Aquella mano hecha por el amor rueda sobre el polvo, y su sangre
" preciosa, semejante á la purpura de Tyro, baña mis vestidos; ella
" lanza un grito penetrante y cae; yo sin fuerzas dejo de pelear y
" solo procuro estancar su sangre. Los Turcos no encon-
" trando resistencia acaban de inmolar mi criado y nos llevan cau-
" tivos.

" No os describiré sensible Mavrogenia mi desesperacion, mi
" dolor, ni los accesos de mi rabia; ni referiré tampoco los inaudi-
" tos sufrimientos de mi desventurada esposa. A la mañana si-

" guiente nos separáron. Mi hermano, tambien me fué arrancado
" para ser entregado á los Ebreos que deberian venderlo en Es-
" mirna, y yo enteramente despojado y cubierto de hachazos fuí
" conducido á Chios. El horror de mi situacion me habia hecho
" estúpido : yo y mis conductores atravesábamos rutas llenas de ca-
" dáveres, yo ví en las puertas de la ciudad lagos de sangre y mar-
" ché sobre miembros palpitantes ; empero mi alma magnetizada
" por el dolor no recibia impresion alguna por este horrible aspecto.
" Me embarcáron en un navío cargado de Griegos destinados á ser
" vendidos en las regencias berberiscas. Los remos de la lancha
" que me conducia á bordo muchas veces eran impotentes por los
" cadáveres de los infelices Chiotes ejecutados en la escuadra Oto-
" mana. Y aun el navío, el mismo navío se veia detenido por los
" que igualándose á las ondas fluctaban en ellas !....¡ Ay de mí !
" quisiera callar tan espantosos desastres, pero no, que debo repe-
" tirlos para eterna execracion del nombre Turco.

"Me encadenáron en el centro de la bodega con mis com-
" patriotas. La infame embarcacion dió á la vela con mengua de los
" cristianos y pasó por entre los buques de guerra pertenecientes al
" Gobierno que habian abolido. Abandonado sin reserva á mi dolor
" estaba resuelto en mi desesperacion á darme la muerte : empero
" la religion cabo de vida y esperanza me prodigó sus consuelos.
" Un Sacerdote griego encadenado á mi lado me inspiró confianza
" en el Supremo hacedor. No tardó en probarme que no en vano
" fiaba en él. A la altura de Siros un cañon amigo y vengador se
" hizo sentir en nuestro navío siendo apresado por dos bastimentos
" hidriotas. La tripulacion recibió el castigo de su crímen y nues-
" tros hierros cayéron. Libre sin ser dichoso llegué á estas riberas.
" Despues de dos meses que hacia resonar los ecos de mis quejas,
" empecé á preguntar á todos los que abordaban, si sabian la suerte
" de las mugeres Chiotas hechas cautivas, los buques en que las
" habian transportado ó los lugares en que habian sido vendidas,
" Así me procuraba noticias de mi malograda Irene, cuando el Al-
" mirante recibió la noticia que un navío cargado con trescientas
" mugeres mutiladas habia abordado á Cenchera y arribado en el
" mismo dia al puerto de Corinto : deciáse que los Turcos desespe-
" rados de vender estas desgraciadas por motivo de sus heridas, las
" habian abandonado en las costas de Chios donde fuéron recogidas
" por un navío griego. Un rayo de esperanza me hizo salir de mi

" doloroso abatimiento y embarcarme para Corinto. A mi llegada " corrí á visitar á las desgraciadas Griegas. Las unas estaban lle- " nas de tajos, las otras con suspensores....¡ Justos Cielos !.... " entre estas últimas reconocí á Irene, pálida, abatida y descono- " cida: sus ojos apagados, sus lindas mejillas flacas y descoloridas; " quiero abrazarla pero me detengo, no oso !....Ella me reconoce, " y tendiéndome la mano que le habia quedado me dice :—" Ven " Eudogio, aproxímate, no temas, no he sido amancillada; mis he- " chizos borrados por el dolor no han tentado á los bárbaros, éllos " mismos con sus golpes me han libertado de sus ultrajes. Abraza " á tu esposa, ella es tan pura como fiel."

" Ménos desgraciado arranqué mi tierna amiga de este lugar " de miseria para hacerla cuidar en mi navío. Luego volvimos á " Hidra, donde la generosidad de nuestros hermanos nos alivió dan- " donos los medios de vivir segun mi rango. Sin embargo aun llo- " ramos, no la pérdida de nuestra fortuna sino la de nuestras fami- " lias y la del tierno niño que nos acompañó en la fuga, y que no ha " podido escapar al desastre comun."

Apénas el Chiota concluyó su relacion, Modena le pidió permiso para conocer á Irene. Eudogio pareció felicitarse del deseo de la heroina. Contestó á Mavrogenia, que su esposa seria muy dichosa con tal visita. Al momento, la alumna de Mavros acompañada de algunos guerreros se dirigió á la mansion de Polentis. La seductora Irene la recibe; está curada ya de su herida y ha recobrado ya la frescura de su juventud: dos encarnadas rosas se posan en sus megillas de liz, contribuyendo la pérdida de su mano izquierda á hacer resaltar las graciosas formas de su talle, pareciéndose á aquella estatua de Venus animada por el cincel de Fidias y en quien se repara tener una mano encadenada en el sesbo.

El resto del dia lo pasó Mavrogenia con los jóvenes esposos, haciéndoles aceptar algunos regalos y obteniendo de éllos la promesa que irian á Micona así que los tiempos mas favorables les permitiese pasar á Chios.

Los sugetos principales de Hidra la acompañáron al puerto. En la noche aparejó la embarcacion y despues de dos dias de navegacion atravesáron las Ciclades y divisáron á Micona. En el mismo instante fué señalada. El cañon de la Isla anunció á los habitantes arrobados la vuelta de su heroina.

El navío forrado en cobre cortaba dulcemente las ondas y

la mar poco agitada permitia al céfiro llevar á la afortunada Mavrogenia los cantos de los Miconienses que habian corrido á la rivera, los ecos ya los escucha mas cerca, su corazon palpita presuroso, suena el cañon y la embarcacion fondea. Se conduce á tierra y los brazos de Mavros la reciben ¿ cómo exprimir el contento del pobre anciano al estrechar á su pecho la incomparable jóven? sin duda debió verse lleno de vida y empezar á renacer. Los Magistrados precedian á los jóvenes que traian coronas de inmortales y palmas. El caudillo de la Isla se acercó á ella colocando en su cabeza una guirnalda de laureles, al momento millares de estas cayéron á sus piés. Los Miconienses embriagados de placer, vestidos de fiesta y llenos de flores conducian la heroina hácia su madre, que ya se adelantaba al puerto, y Modena en los brazos de esta muger sensible acabó de gustar la recompensa de sus grandes virtudes.

Mavros habia aderezado bajo las frescas sombras del jardin, mesas cubiertas de toda especie de manjares y vinos de Malbran y Chipre, para los principales de la Isla. Empero queriendo que todos participasen de este banquete casero hizo inmolar cien cabras del monte Himet y distribuirlas á las familias reunidas en el delicioso valle que habitaban. Por todas partes se ven las hogueras en que los convidados preparan su comida al son de sus cantos. Bien pronto se les vé formarse en grupos y honrar los platos de aceitunas y cuartos de cabra asados, que al instante se vén despachados y cuyo mejor trozo se envia á la hija de Mavrogenis. Los Miconienses al tributar este homenage á la guerrera se asemejaban á los Romanos é Italianos en sus costumbres con el gran Marino á quien se acordó este favor y del que Plutarco ha hablado con tanto gusto. Despues del festin empiezan las danzas y canciones animados con la presencia de Mavrogenia y el dia concluye en alegría llenando todos de bendiciones á la educanda de Mavros.

A la mañana siguiente los Magistrados por la bella Modena (quien se habia grangeado este lugar por sus triunfos) fuéron interrogados á cerca de los Jabekes que á sus instancias habian armado. Hácesele saber que el mismo dia de su partida habian cautivado en la altura de Tenos un navío creto cargado de municiones y cañones que la Puerta enviaba á las plazas fuertes de Rhelimos y Candia. Seguidos de esta importante presa escaláron en Hidra en medio de las aclamaciones del pueblo que recibia sus primeros

triunfos. Noticiósele asímismo como habiendo acompañado á la escuadra griega en todas sus escursiones, acaban de ser destacados á formar parte de la expedicion que los buques pesarienses intentaban sobre las costas del Asia menor. Que habiendo entrado en el golfo de Eleen desembarcáron sus tropas y tomáron la ciudad de Sanderli ; cargándose de un botin considerable y de los tesoros y mugeres de un Príncipe de Phrygia. Tan agradables noticias llenáron de satisfaccion el alma de Modena. El Polemarco le dijo entónces—" ¡ Oh hija de Mavrogenis ! vuestro genio no cesa de " animar á los bravos marinos de Micona. Ellos acordándose de la " heroina que los indujo á buscar en los mares la gloria, procuran " seguir mereciendo su distincion, mostrándose en todas partes pru- " dentes é intrépidos."

Una sonrisa mas graciosa que aprobativa, ha tenido por contestacion el cumplimiento del caudillo y la protegida de Belona expone á la asamblea que Roreb-Pachá se halla en el golfo de Alcion, que puede pasar la mar Egea y venir á inquietar las Ciclades ; en consecuencia invita á los Magistrados poner la Isla en estado de defensa capaz de hacer renunciar una tentativa.

Los preparativos empiezan al otro dia ; Modena vela en todas partes, repartiendo en aquellos isleños antes tímidos y pacíficos la audacia y el corage. Las mugeres mismas se hallan animadas por un ardor desconocido, ambicionando la gloria de Mavrogenia y resuelven que el momento del peligro tomarán el mosquete y el sable.

Esta exaltacion del alma llamada de heroismo, multiplica los órganos de la naturaleza extiende las facultades de la inteligencia y parece sacar al hombre fuera de los límites de la naturaleza para darle un poder divino ; Hé ahí la inspiracion de la bravura á la presencia del combate. Cual el leon que de léjos siente otros animales feroces, dignos adversarios, que vienen á proponerle la pelea. El héroe aspira, por decirlo así, la aproximacion de la batalla, y vive inquieto y vigilante hasta que el enemigo deseado se descubre, se acerca y viene á ejercitar el belicoso ardor que lo consume. Así Mavrogenia, despues de su llegada, crée siempre ver la escuadra otomana dirigirse á toda vela hácia Micona, ocupándose ella sin cesar en los medios de rechazarla. Una tarde que se encontraba cerca de sus conciudadanos anímalos al trabajo é instimulando su valor. De

repente se avistan grandes navíos cuyas velas se dirigen hácia la Isla. En su construccion y número reconociéron no ser griegos; complacíanse en la engañosa idea de que serian buques de guerra europeos mandados á Grecia para socorrerlos; cuando el funesto estandarte de la media luna, ondeando sobre el bajel del Almirante, anunció á los Miconienses la formidable escuadra de Roreb-Pachá.

El alarma entra en Micona; empero el valor no se aleja; todos corren á sus puestos, la claridad del dia se estingue y las blancas velas desaparecen á las tenebrosas sombras de la noche. La obscuridad reina en la Isla y el terror redobla. Modena por la primera vez siente temores; ha visto que el pequeño número de los suyos no puede luchar contra un ejército de bárbaros. Una inspiracion divina la ilumina. La Isla de Tenos está á dos leguas de allí; es preciso llamar á los bravos en socorro de su patria adoptiva. Encarga á dos magistrados participen á los Miconienses su resolucion y les aseguren que á los primeros albores del dia serán sostenidos por otros Griegos.

Al momento la intrépida caudillo, escoge un piloto hábil y diestros remeros, se arroja con éllos en una débil canoa y, á favor de las espesas sombras, boga con rapidez hácia las riveras de Tenos; pero el esquife se detiene por uno de los colosos enemigos, lo evita sin ruido, encuentra aun otra masa, tambien se aparta, y al fin, favorecida por el sordo murmullo de las olas, pasa al traves de la escuadra, sin ser vista y sin que el gemido de la honda que el remo hiere, los descubra abordando en Tenos. Modena corre á casa del gobernador de la Isla, le instruye del peligro de Micona y despues de haber recibido la promesa que en algunas horas le serán enviados socorros suficientes, se vuelve á su esquife y el piloto que ha notado la direccion de los Turcos se aleja de éllos en su travesía y la discípula del sabio Mavros llega sin accidente á Micona. Al instante visita todos los puntos y con su presencia y la relacion de su viage reanima el abatido valor de los Isleños. Las armas se cargan, se encienden las mechas y los guerreros buscan al enemigo al traves de las sombras en guardia del peligro, la vista errante y el oido atento, la vigilancia ahuyenta la apatía y el sueño; las mugeres hacen las centinelas avanzadas, los niños llevan las bombas y los ancianos de ambos sexos ruegan en los templos.

Los primeros crepúsculos de la aurora aclaran la actitud marcial de un pueblo alarmado y tambien el desparecimiento del

peligro. Los Musulmanes se han acordado de la suerte de los Argelinos, y se han alejado *respetando* la tierra de los valientes. Las exclamaciones del regocijo reemplanzan el uniforme silencio del temor; se abrazan, se felicitan y el nombre de *Modena Mavrogenia* se mezcla á las acciones de gracia que dirigen al Eterno.

La noche que se ha descripto aumentó la gloria de la caudillo, llevando su virtud patriótica á una elevacion que no hay homenage que pueda igualar; ¿qué harán los Miconienses para reconocer tantos servicios? para celebrar tanta grandeza? Cantan sus alabanzas, la respetan, la aplauden al verla, la admiran, la quieren, y experimentan las afecciones de la idolatría; empero ella tan elevada como generosa no se crée digna de tanto favores.

El cuerpo de Diputados queriendo resarcir algun tanto las pérdidas que la fortuna de la heroina ha sufrido por su patriotismo, forma una contribucion que pueda servir á este intento. La órden magistral es la mas agradable invitacion para los agradecidos Isleños, que corren á reponer el patrimonio de la hija del mártir, y dichosos con poder agregar esta prueba de su afecto, exceden los deseos del gobierno. Aquellos que por la injusticia de la suerte que se han exceptuado de la regla, miran esto como una desgracia y envían sus ofrendas voluntarias. En ménos de un dia una sala de la cancillería se llena de preciosas bajillas confundidas con los mas groseros frutos de la agricultura. Los Magistrados ponen á los piés de Modena estas riquezas que solo acepta porque espera hacer de ellas un noble uso.

La campaña vá á abrirse mas horrorosa aún....Las hordas Asiáticas están destinadas á innundar las bellas praderas de Tesalia, y el Arabe destructor, al partir de sus áridas arenas llevará á la fértil Grecia su feroz ambicion. Ibrahim-Pachá prepara en el puerto de Alejandría innumerables navíos que, agregándose á la flota otomana, cooperarán á la destruccion de la marina helena. Haciendo ejercitar sus tropas de desembarco en la táctica europea, su designio es emprender la conquista del Peloponeso y la destruccion de las Islas del Archipiélago; los destinos de la Grecia están amenazados; empero sus hijos aguerridos están acostumbrados á triunfar y serán invencibles. La religion santifica su valor y la libertad lo exalta. Están familiarizados con la victoria y esta parece se ha fijado en las banderas de la cruz; extrangeros generosos vienen á socorrerlos, despues que un canto inmortal ha

corrido entre ellos para ofrecerles sus riquezas y entusiasmo. El gobierno ha hipotecado las primeras plazas; el oro de la Europa en defecto de su hierro va á exterminar á los bárbaros Musulmanes. La Grecia desea vivir independiente, así estaba escrito, y el destino de este decreto hará que se cumpla á pesar de lo que puede negar la política de los reyes.

Modena desde su Isla contribuye á la defensa de la Grecia, empleando los dones de los Miconienses en armas, vestidos y toda clase de municion. Ella hace publicar en Tenos, Séryphe, Samos y en todas las Ciclades que formaba nuevas compañías, y que todo el que estuviera en estado de llevar las armas podia venir á enrolarse. Todos los dias llegaban en gran número; ella los equipa, los armas y los manda sucesivamente á engrosar las filas helenas.

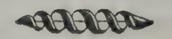
Al primer rumor de invasion de los Egipcios en Morea, Mavrogenia quiso ponerse otra vez á la cabeza de sus compañías y pasar de nuevo á tierra firme. Sin embargo esta vez encontró en la sensibilidad de su propio corazon un obstáculo invencible á su deseo. Todos los isleños seguidos de sus mugeres é hijos vinieron á echarse á sus piés, conjurándole no los abandonase en aquel tiempo de peligro y diciéndole con lágrimas en los ojos:—

¿Podeis, noble hija de Mavrogenis, haber olvidado el peligro que acabamos de sufrir y la accion para siempre gloriosa por la que debíais alejarlos de nuestras cabezas? El Turco se impacienta por devastar á Micona, reservándola en su venganza á la suerte de Chios; vá á correr de nuevo los mares del Archipiélago; nubes de bárbaros vendrán á atacarnos, ¿qué será de nosotros? ¿qué será de nuestros hijos si vos nos abandonais? ¡Oh! quedaos admirable heroina, vuestra presencia es para nosotros la de un paladin y para el enemigo un espanto.

Modena enternecida por sus ruegos se vence enteramente por las lágrimas de su madre y las exhortaciones del sábio Mavros cuyo viso es el de la gloria y el honor. Declaró pues que quedaria en Micona hasta la total destruccion de la armada naval turca y egipcia. Imposible seria pintar la embriaguez de los felices insulares. Empleaban todas las demostraciones que están en poder de los mortales el hacer para expresar su gratitud á la generosa guerrera. La bella y valiente Mavrogenia habita aún la Isla de Micona. Ella llena sus dias por el egercicio de todas las vir-

tudes públicas y privadas. Partiendo sus afectos entre el amor filial, la amistad y el patriotismo. Ya se le vé en medio de las jóvenes beldades correr las rocas de las Islas en presencia de su madre. Ya recorré con una compañía de guerreros las costas de Micona, visitando las fortificaciones é instruyéndose de las novedades. Su puerta siempre se veia llena de gentes: ya son personas que vienen á alistarse ó ya soldados que le hacian sus reclamaciones. Ella á todos daba audiencia y todos iban contentos. Dotada de esa clase de imaginacion que todas las dificultades las supera, no temia cosa alguna encontrando para todo recursos; graciosa y severa hacia amar la justicia volviéndose agradable hasta en sus negativas. El venerable Mavros siempre cerca de ella la acompañaba á las revistas de las tropas, y en la sala del consejo se veian aun sus nevados cabellos en contraste con los negros bucles de Modena.

En Micona así como en todas las ciudades de la Grecia, los grandes intereses de la patria son discutidos en una reunion de los principales ciudadanos. Pero no se les puede tratar como merecen sinó despues de arrojar una mirada á los gabinetes de la Europa. Modena, cuyo genio era todo investigar, puso un cuidado particular en instruirse de las intrigas de la corte, de los sistemas de los ministros y de la opinion pública de cada estado. Ejercitó su juicio, estableció congeturas y tomó resoluciones que pudiéron parecer frívolas á los espíritus ligeros pero que producirian grandes efectos; porque, todo aquello que parte de una alma heróica toma el carácter de la grandeza. Así sus ojos fijos en la Francia, de quien habia admirado tanto tiempo la gloria militar, le reprochaba desdeñar una ocasion que le presentaba el medio de adquirir la inmortalidad. Ella ha creido ver la causa de la apatía de esta gran nacion en las estrechas ideas de los que gobernaban en nombre de un rey legítimo y generoso. Ella se imagina que la pasion del honor nacional puede ser innoculada en el corazon de los Franceses por las flechas del amor. Convencida de la rápida y profunda impresion que hace en el hombre el entusiasmo patriótico de una muger que poseyera algunos atractivos, escribió la carta siguiente á las Damas francesas. Ella se dá por ejemplo enseñándoles á cautivar corazones solo por ennoblecerlos.



CARTA DE MAVROGENIA

A LAS DAMAS FRANCESAS.

Una simple jóven, educada sobre una roca, alimentada en la afliccion y no respirando mas que patriotismo, ¿ podrá ser escuchada de unas Damas sumergidas en las delicias de la vida, rodeadas desde su infancia de todos los prodigios del espíritu humano adornadas por el lujo, divertidas por las artes, acostumbradas á la elegancia de las maneras y al aticismo del discurso ? ¿ Tanto contraste en nuestras habitudes dejará alguna semejanza á nuestro pensamiento y á nuestro lenguage ? ¿ No me haré ridícula hablando de la revolucion de mi *Cara Patria* á unas mugeres que solo se ocupan de las modas ? sin embargo, ¿ me habrán prevenido contra vosotras amables Francesas ? Cuando combatia en los campos de la Phócida dos hombres que combatiéron cerca de vosotras me hablaron de vuestras costumbres ; yo las debí encontrar extrañas y por lo tanto me recrée en su frivolidad. Empero me lisonjeo habreis sido juzgadas por las apariencias y que no habrán descendido al fondo de vuestro corazon. El debe ser compasivo y sensible como el de toda muger leal y generosa, como el de todo Frances, para haceros justicia es que á vosotras me dirijo á pesar de un resto de desconfianza.

En la Constitucion política de Francia todo se delibera en discusiones públicas por el gran número de ciudadanos que por sus opiniones siguen la marcha del gobierno ; en un estado semejante las mugeres pueden ejercer una secreta influencia é inspirar resoluciones generosas. Mas ¡ Ah ! graciosas Damas, vuestras costumbres destruyen en vosotras el instigante poder de las grandes acciones. No tengo la vanidad de citarme por modelo á lo selecto de mi sexo. El amor á mi pais, la adhesion á mi religion, y la sed de una justa venganza, han exaltado mi alma inspirándome la pasion de los combates. Yo deseo un dia de batalla como vosotras suspirais por la hora del baile. Nada hay de comun entre nosotros sino los dones que nos ha prodigado la naturaleza diferenciándonos hasta en el uso que de ellos hacemos : vosotras en la sociedad contrariais su destino constituyendoos seres pasivos ; yo mas dichosa ;

los he empleado necesaria y legítimamenté: éllos me han traido los homenages de la gloria é inmensos favores. Esta sensible diferiencia en nuestra situacion es el fruto de una educacion diametralmente opuesta. Vosotros habeis tenido por maestros profesores de música y canto ; yo solo he tenido por preceptor á la naturaleza y á un sábio. Los unos os han enseñado á dar soltura al talle y elegancia á los movimientos. Otros os han modulado la voz en tonos melodiosos, dandoos una dulzura é inflexion penetrantes, otros os han asegurado realceis vuestras gracias para atraeros mil adoradores ; nada mas. Mi respetable instructor al contrario : ha dejado á la naturaleza perfeccionar su obra, y repitiéndome siempre que mis gracias realzadas por el adorno conquistarian á la patria fieles servidores.

Ahí no veis en los hombres sino admiradores de vuestras perfecciones; yo he hecho columnas para mi país ; los habeis encadenado á vuestro carro para ofuscarlos con vuestros encantos ; yo los he atado al mio para hacerlos volar á la gloria. Mis adoradores se han hecho hombres miéntras los vuestros han permanecido esclavos; empero como pueden ser otra cosa obedeciendoos. Vuestras voluntades son caprichos y vuestro gusto fantasías ; el patriotismo es un sentimiento incómodo á vuestro corazon, su nombre solo os dá jaqueca, y si tuvierais que seguir sus dogmas tendriais vapores. Así en Francia el amor está destituido de sus mas nobles alicientes; se escuchan suspiros lánguidos ; empero á veces se mira el desenfreno. Se arrastra en los paseos, en los salones, en los espectáculos, y tambien se agita en los retretes, sin embargo no se le vé jamas en medio de los consejos inspirar la pasion del bien público y las resoluciones patrióticas. Poco se mira en los escritorios inspirar una ley del desinteres, ni en la carrera de las armas ordenar la probidad de los administradores. La mayor parte de vuestros hombres de estado conspiran contra el mismo que los sostiene, pero jamas una voz encantadora les recuerda que deben ser buenos y fieles ciudadanos ; así son éllos malos ministros y nada íntegros magistrados.

Yo me figuro vuestra cámara de diputacion, dividida en dos alas, de una parte á otra de la sala. Veo algunos hombres desinteresados; éllos aman la causa de la justicia y de la religion, y deben hacer votos por el triunfo de los Griegos ; éllos han levantado su voz, empero ha sido extinta por el mayor número ; estos están

hácia el centro ó un poco despues. Estos últimos, estoy segura, que jamas han notado en el corazon de sus mugeres la nobleza de los sentimientos, siendo así menor su falta que la de las beldades que los rodean. ¿Por qué no los haceis ruborizarse de las viles complacencias con que se enriquecen á costa de su honor por un poder emífero señalándose en la posteridad con menosprecio? ¿Por qué en los desahogos del amor ó de la amistad no les hacen oir un acento al mismo tiempo que suplicante imperioso y del que ningun hombre puede resistirse. Me dirán que el sórdido interes y el estéril egoismo vive en sus almas, que el deseo de la riqueza es el móvil capaz de mover sus sentidos y que prefieren la comida de un ministro á todos los favores de una Erudiza; pero yo les respondo por mi experiencia en Micona, en Eube, y en la Phocida que he fundado el interes personal y el amor á los placeres en el de la Patria, y mas de un jóven voluptuoso, mas de un cobarde egoista, mas de un viejo y avaro magistrado, he transformado con una sola palabra, con una sola sonrisa, entusiasta y fiel. Diré mas: no hay un Griego que me haya visto, que no quedase rendido y encadenado y yo les he pedido por prueba de su amor el celo mas resuelto por la independencia de la Patria.

Creedme bellas y agradables Damas, vuestros hechizos, son la verdadera ancla que pueda levantar y arrojar á los léjos la masa funesta que amenaza pesar sobre la especie humana; sois seductoras, vuestros espíritus están adornados de preciosos talentos, numerosos adoradores os rodean, vuestra vanidad está satisfecha; esforzaos en excitar un noble orgullo. Es tan dulce ser idolatrada por un hombre ocupado de la gloria de su país y cuya alma sea elevada!! Desdeñad esos fatuos á quienes llamais *petrimetres;* seres que arrastran una vida vergonzosa en medio de tristes placeres, menospreciad sus brillantes bribondas dejándolos pavonearse en su tonta nulidad. No obstante si suspiran agregad al amor la pasion del honor nacional. Ordenad á todos los que vayan á quemar inciensos en vuestros altares, empleen sus cuidados en los negocios políticos y decidles en fin que esos son los mas gratos homenages que pueden rendiros. Así tan economizadoras como desinteresadas no acordeis nada, no pidais nada que no tenga por objeto algun favor á vuestra patria; que una de vuestra miradas sea el premio de una generosa fidelidad, un suspiro la recompensa de una hermosa accion. En lugar de emplear vuestras zalamerías para obtener una

brillante carroza que deslumbre en un paseo ó eclipse el equipage de una rival. Dad á un padre, á un esposo ó á un amigo, una idea que llevada con calor en el consejo haga brillar el honor de vuestra nacion; pedidles que hablen en favor de los Griegos; mas bien que no el que os acompañen á casa de una modista, y en nombre de la humanidad, sed mas diligentes en hacerlos tomar una resolucion honrosa que no en estrecharlos para que os traigan un chal de cachemira.

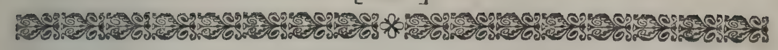
Los Griegos nacidos para la libertad no quieren deberla á nadie sino á éllos mismos; así yo no imploro que dispongais á vuestros compatriotas á que nos envien socorros, y solamente no ayuden al enemigo. La santa alianza se propuso sostener la legitimidad de los Príncipes Cristianos. El Sultan es un Príncipe infiel y jamas ha sido Soberano Legítimo. La Puerta Otomana no ha ejercido hasta aquí sobre nosotros sinó el derecho de la espada, la Grecia no la ha poseido sino por el derecho de conquistador y la conquista debe libertarla.

Entretanto ved la guerra pasear la muerte en nuestras campañas desoladas, ved en nuestras ciudades el duelo de las familias: una madre llorando, un hijo muerto en los combates ó una hija ultrajada y entregada á la esclavitud. Ved esa esposa sentada en su cabaña esperar bañada en lágrimas la vuelta del esposo que ha visto partir por la mañana cubierto de sus armas; ya no volverá; el Turco lo ha sacrificado. Ved esos niños echados sobre una piedra, pedir al pasagero el padre que ha caido bajo los golpes de los bárbaros y á su madre que acaba de espirar de dolor!....¿Llorais generosas Francesas? He bien, olvidad un instante vuestros gustosos placeres y solicitad el fin de nuestras miserias. Nosotros hemos, es verdad, teñido nuestros campos con la sangre del enemigo, empero está mezclada con la de los nuestros; sabemos vencer, pero á costa de mil males, y miéntras que nuestras frentes se ciñen de laureles nuestros corazones yacen sumergidos en la amargura, las lágrimas innundan los triunfos y nuestra victoria es siempre lúgubre.

Haced, pues, ¡O poderosas mugeres! ¡haced que gustemos en fin las dulzuras de la paz unidas á las de la libertad! Que los soldados franceses no vengan á manchar sus armas, y que no sean jamas los hijos del pais de las artes y de las victorias, los que ayuden á sumergir en una horrorosa esclavitud la tierra de los

Leonidas y de los Euripedes. Sí, yo lo espero, la Francia no intervendrá en nuestros debates con los bárbaros sinó para hacer cesar una lucha tan sangrienta. Nueva Roma proclamará la libertad de Grecia y continuará el rol inmortal que ha mantenido desde la independencia del Norte de América; ella se mantendrá en el primer rango de las naciones, en ese rango á que está elevada y al que es acreedora por tantos títulos y la que una política vil no podrá deslucir. Así las aclamaciones de la cuna de los Helenos regenerada, saludará á la Francia como á la árbitra del mundo y dispensadora de la libertad temporal de los pueblos (7).

FIN.



NOTAS DEL EDITOR.

(1) Napoleon Bonaparte. *La traductora.*

(2) En Grecia la nodriza es un miembro de la familia, vive en la casa hasta el fin de sus dias. (*Extracto de la revolucion de Grecia por Edowar Blaquieris*).

(3) Sacerdote griego.

(4) La Rusia, despues de algun tiempo, envió fuerzas suficientes, para obligar á los Turcos á reconocer la independencia ayudados de la Francia é Inglaterra.

(5) El Presidente del Gobierno Heleno es hoy el Sr. Conde de Capo d'Istria.

(6) Pasado ese tiempo el Rey de Francia envió á Morea un ejército de quince mil hombres, mandados por el General Conde Masain, quien tomó algunas fortalezas del poder de los Turcos y de los Egipcios mandados por Ibrahim-Pachá, el que ha concluido una convencion con el General frances, por la cual las tropas egipcias deberán retirarse de Grecia. El General Masain despues de haber sido recompensado de su valor y talentos militares, ha vuelto á Francia con una parte de sus tropas dejando en el territorio cinco mil hombres, que permanecerán allí hasta nueva órden.

(7) En la época que la heroina escribia, ignoraba las disposiciones de Francia para enviar socorros á Grecia del modo mejor que se pudiera.

Maine 495 [illegible]
N.H. 491 [illegible]
[illegible] 564 [illegible]
[illegible] 1160 [illegible]
[illegible] 290 [illegible]

1594

1529 // 14 000.000
[illegible]
[illegible]

[illegible]




BOSTON PUBLIC LIBRARY
3 9999 08723 432 2

